

Varia

NUEVOS HALLAZGOS EN EL AREA TARTESICA.

“La investigación arqueológica del reino de Tartessos, que ha sido la región más rica y más culta de la España antigua, constituye la misión más importante de la Arqueología española.” Así se expresaba en 1944 el gran maestro de la Historia antigua de España, Adolfo Schulten, cuya gigantesca labor llena casi la primera mitad de nuestro siglo ¹. Schulten dedicó al problema de Tartessos buena parte de su vida y su labor es digna de todo elogio; pero lo es más aún su machacona insistencia en orientar a los arqueólogos españoles hacia el problema de Tartessos, campo misterioso y apasionado. A pesar de la insistencia de Schulten puede decirse que el problema de Tartessos se hallaba en un punto muerto (pese a las notables aportaciones españolas que refleja nuestra bibliografía ²) cuando hemos coincidido varios investigadores, desde ángulos distintos y desligados entre sí, en los últimos años en la preocupación del problema.

Por una parte la escuela arqueológica madrileña del Profesor García y Bellido, iniciando la revisión de temas más diversos, se orientaba hacia el reconocimiento de la existencia de una etapa artística orientalizante, paralela al período orientalizante de Grecia y Etruria ³. Así, Blanco Freijeiro, en sus estudios de joyería antigua, se orientaba directamente hacia el problema de Tartessos, a partir del momento en que, rompiendo viejos prejuicios, aunque de un modo tímido, en expresión que dejaba traslucir, sin embargo, una convicción firme,

(1) A. SCHULTEN, “Tartessos”. Prólogo a la segunda edición. Madrid, Espasa-Calpe, 1944, p. 12.

(2) Cf. A. GARCÍA Y BELLIDO, “Hispania Graeca”, vols. I y II. Barcelona, 1948; IDEM, “Tartessos”, en *Historia de España* dirigida por Don R. Menéndez Pidal, Tomo I, vol. II, “España protohistórica”, cap. II. Madrid, 1952, pág. 279 y ss.

(3) Cf. el volumen n.º 93/4 de *Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 1956, en el que vemos tres trabajos interesantes: A. GARCÍA Y BELLIDO,

“Materiales de Arqueología hispano-púnica: Jarros de Bronce”, pág. 85 y ss.; E. CUADRADO, “Los recipientes rituales metálicos llamados Braserillos púnicos”, pág. 32 y ss., y principalmente A. BLANCO FREIJEIRO, “Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalizantes en la Península”, pág. 3 y ss., cuyo título señala ya la nueva orientación. Como antecedente, A. BLANCO FREIJEIRO, “El vaso de Valdegamas (Don Benito, Badajoz), y otros vasos de bronce del mediodía español”, *AEA*, vol XXVI, 1953, pág. 235 y ss.

señalaba el carácter de fabricación local de ciertas joyas tenidas siempre por importaciones fenicias, etruscas o griegas. Llegaba a ello con minuciosas comparaciones y análisis de técnicas y también con la valoración de un sentido artístico peculiar, que diferencia nuestra producción de otros focos mediterráneos y que en definitiva es la expresión de una personalidad diferenciada ⁴.

Por otra parte, nuestra propia escuela arqueológica salmantina coincidía hacia el mismo campo desde un ángulo totalmente diverso. Comenzada hace años la revisión del celtismo peninsular en 1944, en la Universidad de Barcelona, a partir de 1950, cuando creamos el Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, el tema se convirtió en obsesión, favorecida por la ambientación de la meseta occidental, interesante y desconocida. En la obligada revisión se precisaba conocer no sólo el aspecto particular del celtismo, en cuanto suponía aclimatación de tradiciones hallstáticas continentales, sino el conocimiento de los fenómenos de reacción frente al substrato y de expansión posterior, de la que las fuentes históricas se hacen claro eco, hacia el sudoeste de la Península ⁵.

Algunos elementos de la Meseta, con resabios de orientalismo, nos llevaron a valorar con todo rigor las posibles causas de esa expansión céltica hacia el sur y de sus antecedentes y posibles reacciones. Nos embarcamos en el problema minero del cobre y del estaño y una y otra vez nuestros trabajos apuntaban hacia Tartessos. Y ello aconteció en temas repetidos al tratar en sesiones de Seminario algunos aspectos de nuestra arqueología, como las estelas sepulcrales extremeñas, la valoración de las etapas finales de la Edad del Bronce, la cerámica excisa e incrustada de la Meseta, los estudios de la epigrafía indígena prerromana, de la onomástica peninsular, etc. En realidad habíamos entrado en contacto con el lejano reflejo de un foco cultural de primer orden, que tenía un nombre consagrado por la tradición histórica: Tartessos, y en consecuencia calificamos inmediatamente de tartésicas todas las manifestaciones de ese elemento, que íbamos aislando y que cada día nos preocupaba más.

La escuela madrileña, más cauta, quizás más conservadora, pero no menos convencida, no se atrevió de momento a tal calificación, escudándose en una de sus más claras características: la orientalizante. Pero del mismo modo que los fenicios no crean un arte orientalizante en Grecia, ni en Etruria, ni en Cartago, y sin embargo son en gran parte los inductores y transmisores de estímulos e influencias, un arte orientalizante en la Península no era lógico calificarlo de fenicio, ni de púnico ⁶.

De hecho con nuestra posición se rompía el modo tradicional de enfocar el

(4) A. BLANCO Y FREIJEIRO, "Orientalia", cit. cf. la "Observación final" de la pág. 50.

(5) J. MALUQUER DE MOTES, "El proceso histórico de las primitivas poblaciones peninsulares. II", *Zephyrus* VI, Salamanca, 1955, pág. 242-3; IDEM, "La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro", *Zephyrus* VII, Salamanca, 1956, pág. 204; IBIDEM, "De metalurgia tartésica: El Bronce Carriazo", *Zephyrus* VIII, Salamanca, 1947, pág. 116 y ss.; IBIDEM, "Un interesante lote de bronce hallado en el castro de Sanchorreja

(Avila)", *Zephyrus* VIII, pág. 241 y ss.; IBIDEM, "El castro de Los Castillejos de Sanchorreja", Avila-Salamanca, 1958; IBIDEM, "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco", *Acta Salmanticensia*. Serie de Filosofía y Letras XIV, 2, Salamanca, 1958. J. M. BLÁZQUEZ, "Pinax fenicio con esfinge y árbol sagrado", *Zephyrus* VII, Salamanca, 1956, pág. 217 y ss.

(6) J. MALUQUER DE MOTES, "De metalurgia tartésica: El Bronce Carriazo", *Zephyrus* VIII, 1957, en particular la nota 25 de la pág. 168.

problema de Tartessos, como un intento de localización de un emporio concreto y de obtener su verdadera filiación antes de ser conocido en sus manifestaciones. El problema se invertía, era preciso analizar primeramente todas y cada una de las manifestaciones de la cultura tartésica, como premisa al esclarecimiento de su verdadera etnología. De la intensidad de tal preocupación dará una idea el que en los últimos ocho años en la Universidad de Salamanca se hayan dictado dos cursos de doctorado, dedicados a "Tartessos y sus problemas", y otros tres sobre la "Expansión indoeuropea en la Península".

Tal preocupación, directa o indirecta, se observa en numerosos trabajos de los últimos años, desde el estudio de los "braseros", "jarros" y otros objetos de bronce, hasta los trabajos sobre cerámicas de la Meseta o joyería castreña. Pero todos los trabajos se realizaban en realidad sobre materiales periféricos al área histórica de Tartessos, y cuando en 1957 publicamos el bronce denominado pieza "Carriazo", que interpretábamos como manifestación de una divinidad, en la que se conjugaba el mundo céltico y el mediterráneo, conseguimos por fin llevar el problema y la preocupación a su verdadero marco.

Desde aquellas fechas se han producido hechos muy notables y en particular el descubrimiento casual del tesoro del Carambolo, en Sevilla, del que la prensa española y extranjera se han hecho eco, y la excavación realizada por Don Juan Carriazo del lugar del hallazgo, con el sorprendente descubrimiento de un yacimiento rico, interesante y nuevo, que abre amplias perspectivas al problema de Tartessos sobre su propio solar. Por ello, cuando enterados del hallazgo fuimos invitados a visitar la excavación, acudimos inmediatamente, pues se hacía realidad una de las ilusiones que desde hacía varios años alimentábamos.

Estaba prevista la publicación en esta misma revista de los resultados de la excavación del Carambolo. Causas imprevistas y ajenas a nuestra voluntad lo impiden, privando a nuestros lectores de las primicias del descubrimiento. Adelantemos, sin embargo, que la excavación realizada bajo la dirección de Juan de Mata Carriazo por arqueólogos de Sevilla (señorita Concepción Chicarro y S. Collantes de Terán), con la colaboración de los alumnos de Arqueología de la Universidad Sevillana, ha constituido un verdadero éxito, pues no sólo pudo fijarse la posición exacta del fabuloso tesoro hallado en el Carambolo en relación a los estratos arqueológicamente fértiles, sino establecer que con anterioridad al momento en que el tesoro fué enterrado existía en aquel lugar una población que utilizaba ricas variedades de cerámica, entre la que sobresale una cerámica fabricada a mano y pintada, que constituye la máxima novedad, por ser desconocida hasta ese momento en la Península y ofrecer problemas interesantes que no podemos detallar aquí, pero que nos llevan de la mano hacia la total solución étnica del propio problema de la etnología tartésica ⁷.

(7) La publicación de la memoria de excavaciones del Carambolo por J. Carriazo es inminente, y nos excusa de una referencia más larga. De esos resultados se dió cuenta al I Congreso Nacional de Arqueología en Homenaje al Dr. Leite de Vasconcelos. Lisboa, diciembre de 1958, y una breve referencia será publicada en las Actas correspondientes. Las joyas han sido popularizadas por la pren-

sa española (Suplementos gráficos del *ABC* de Madrid y Sevilla, cf., *ABC*, n.º 17.198, edic. de Andalucía; *YA*, de Madrid (15-10-58); *El Correo de Andalucía*, (6-12-58), etc; y extranjeros, *The Illustrated London News*. 31 enero 1959. Breves notas en *Índice Cultural Español*. Dirección General de Relaciones Culturales. 1 de noviembre de 1958, año XIII, n.º 154.

El hallazgo de un tesoro siempre provoca una ambientación favorable a nuevos descubrimientos, pues estimula el interés local, a veces adormecido. A partir de las excavaciones del Carambolo se ha tenido noticia de la existencia de otros yacimientos interesantes en el área del bajo Guadalquivir, que reclaman una pronta investigación. Quizás a ese mismo tipo de estímulo se debe la recuperación de un lote de joyas procedentes del Cortijo de Evora, a poca distancia de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), que por fortuna han pasado al Museo Arqueológico gaditano, y de las que daremos cuenta aquí ⁸.

El cortijo de Evora, situado a 6 km. al E. de Sanlúcar de Barrameda, que recuerda probablemente el antiguo emplazamiento del Santuario de Lux Divina citado por Estrabon ⁹, se halla situado en el lugar de la antigua ciudad de Eborra, conocida de las fuentes antiguas que por pertenecer al convento jurídico gaditano la distinguen de otras ciudades peninsulares del mismo nombre. La mencionan, además de Estrabon, Pomponio Mela ¹⁰ y Plinio, que la denomina Cerialis ¹¹. Sus ruinas visibles llamaron ya la atención del propio Schulten ¹², pero que sepamos nunca se han realizado excavaciones arqueológicas en su emplazamiento ni alrededores inmediatos.

Procedente de los trabajos agrícolas realizados es el lote de joyas ingresadas en el Museo de Cádiz, una pequeña parte al parecer de lo que se ha venido hallando durante años, perdido desgraciadamente para su estudio. De estas joyas dió cuenta la Directora del Museo de Cádiz en la prensa local ¹³. Nosotros debemos su noticia y fotografías, que agradecemos, a D. Juan de Mata Carriazo, Catedrático de la Universidad de Sevilla y Delegado de Zona del Servicio Nacional de Excavaciones, que se prepara para llevar a cabo excavaciones de cierta envergadura con un equipo de arqueólogos, entre los que figura M. Esteve y Collantes de Terán, este último su colaborador en la campaña del Carambolo.

Las joyas no constituyen, en modo alguno, un conjunto homogéneo. Son todas de oro puro, pero pertenecen a corrientes distintas, unas claramente orientalizantes, otras sin la menor duda célticas peninsulares. Aunque no se tienen detalles fidedignos de la forma en que han aparecido, de su análisis arqueológico, pues pertenecen a épocas distintas, deducimos que corresponden al expolio de una necrópolis. Una ciudad que vive por lo menos desde el siglo VII a. C. hasta la época imperial romana, tuvo varias necrópolis. Mil años de vida dejan restos apreciables, y auguramos a los excavadores éxitos de importancia. Para nosotros la excavación del cortijo de Evora representará revivir una ciudad, tartésica en su origen, y por consiguiente de la máxima importancia.

De los lotes de joyas que describimos se deduce la existencia de unas conco-

(8) Cf. C. BLANCO DE TORRECILLAS, "Nuevos hallazgos arqueológicos en Cádiz y su provincia", *Diario de Cádiz*, 19-12-58, pág. 4.

(9) La ciudad conserva el nombre del antiguo Santuario. Estrabon III, 1, 9.

(10) P. Mela III, 4, "Castellum Eborra" en la costa.

(11) Mención algo confusa de una Eborra (Plin. III, 10) Cerialis y en el mismo apartado

una Epoca del Conventus cordubensis (Plin. III, 10).

(12) *Fontes Hispaniae Antiquae VI*, Geografía de Iberia. ESTRABON. Facultad de Filosofía y Letras. Barcelona, 1952, pág. 150. El autor supone que el Santuario se hallaría en el lugar de la actual catedral de Sanlúcar, y la ciudad en donde el cortijo actual, "donde hay muchas señales de la población antigua".

(13) *Diario de Cádiz*, 19-12-1958.

mitancias técnicas con el mundo orientalizante etrusco del siglo VII, muy claras en el brazalete y collar con granulado, sin que nos decidamos a considerarlas como verdadera importación etrusca. El brazalete articulado, con las reservas que formularemos, es una pieza del más alto interés y muy nueva. Las figuras de granulado, por el contrario, reflejan un conocimiento de las figuras etruscas de granulado técnicamente análogas, pero desde un punto de vista artístico mucho más perfectas.

El collar con máscaras en los extremos, con el símbolo tan característico del disco y los crecientes lunares, refleja tradiciones más puras del mediterráneo oriental, Fenicia y Chipre, principalmente ¹⁴. Piezas de este tipo explicarán más tarde, a nuestro juicio, las piezas del Carambolo, en las que la roseta se transforma en motivo dominante casi exclusivo. Estas joyas serán, por consiguiente, más antiguas que las del Carambolo, probablemente igual que las anteriores, aun del siglo VII a. C.

El fragmento de diadema será algo posterior (siglos VI-V) y la aparición de la forma triangular de los remates en un yacimiento situado en plena área tartésica nos explicará satisfactoriamente la acogida y el arraigo de este tipo de joyas en la Península, donde perdurarán dos o tres siglos ¹⁵.

Lo mismo podemos decir de las arracadas circulares, en las que el apéndice triangular inferior debe considerarse como un desarrollo tartésico destinado a un largo futuro, que se mostrará en la joyería general de gran parte de la Península con particular florecimiento en el área castreña tan propicia a la joyería áurea. Estas arracadas son, sin duda, algo más tardías, aunque quizás deban fecharse a fines del siglo VI a. C.

Las piezas sencillas, los dos anillos con chatón y el torques o brazalete liso con bolas en el extremo, son sin duda piezas de tradición céltica que perduraron muchísimo tiempo, y aunque existen ejemplares de bronce que pueden fecharse en el siglo VI, no sabríamos decidirnos por la cronología de estas piezas que, por su sencillez y facilidad de fabricación, se utilizaron durante siglos.

Históricamente existe influencia céltica en el bajo Guadalquivir desde el siglo VI antes de J. C., pero no olvidemos que incluso en el siglo II existían tropas célticas entre las ciudades taifas turdetanas. Estas sortijas y torques, pueden

(14) En esta joya no deja de ser interesante por un lado la aparición de las rosetas que en Rodas, por ejemplo, alcanzaron gran favor. El tema desde la antigua Mesopotamia alcanza el Mediterráneo oriental a través de Siria y Fenicia, tomando carta de naturaleza en Chipre y Rodas. La transmisión al occidente partiría sin duda de estos dos últimos centros, elaboradores de una artesanía local importante transferida por los fenicios a todo el Mediterráneo. Por otro lado la aparición en la misma joya del doble elemento de crecientes y disco tiene mayor interés que en otra parte cualquiera en una ciudad caracterizada en definitiva por su Santuario consagrado al Lucero (Lux Divina). Ese culto parece deducirse ya en época an-

tigua en Biblos, con lejano contacto mesopotámico, a juzgar por hallazgos de P. Montet en Biblos comentados por R. DUSSAUD, "Biblos et la mention des Gibriles dans l'Ancien Testament", *Syria* IV, 310 ss. Creciente y disco no representan por consiguiente al sol y la luna, sino a ésta y al lucero, o sea el planeta Venus. En muchas representaciones posteriores se asocia una estrella de seis rayos con el creciente, y no estará de más recordar la frecuencia de tales símbolos, incluso en las monedas posteriores de las ciudades turdetanas.

(15) Para los extremos triangulares de estas joyas ver su proceso en E. COCHE DE LA FERTÉ, "Les Bijoux Antiques". Presses Univ. de France. París, 1956, pág. 39 y ss.

fecharse en cualquier momento entre el siglo VI y el II, aunque las sortijas pudieran quizás ceñirse mejor a los siglos III-II ¹⁶.

Vamos a describir brevemente el lote de joyas ingresado en el Museo de Cádiz, que sólo conocemos por fotografías que nos han sido facilitadas amablemente por don Juan Carriazo, para su publicación en este noticiario.

BRAZALETE.—Una de las joyas más interesantes es el fragmento de un brazalete con granulado, constituido por ocho piezas, cuatro pseudo rectangulares y cuatro cuadradas. Probablemente la pieza completa constaría de seis piezas de cada clase, o sea, que le falta un tercio.

Las cuatro piezas mayores, aproximadamente de 0'020 mm. de largo por 0'011 mm. de ancho, poseen en cada extremo dos tubitos cilíndricos soldados a los lados, para unirse a las piezas cuadradas, que poseen un tubo análogo centrado en dos de los lados, mediante un eje, articulando la pieza. Las piezas se decoran mediante granulado que forma un motivo geométrico. Tres filas de gránulos recorren la pieza en el sentido de su longitud. A cada lado, en doble arco de gránulos, se dibuja la figura de un 8, que parece recordar en realidad la de los escudos micénicos, tal como aparece en algunas joyas ¹⁷. Una fila de gránulos recorre la totalidad de la pieza. En el interior de los arcos interiores vemos en tres ejemplares, pirámides de tres gránulos. (Fig. 1.)

En las piezas cuadrangulares la decoración es muy semejante. El recuadro de la pieza está dibujado por una fila de gránulos, y en el interior cuatro hileras, decoradas las exteriores y el marco por pirámides de tres gránulos.

Una de las piezas cuadrangulares (la que se ve a la derecha de la fotografía), posee en realidad una forma algo distinta, pues a cada lado aparece un apéndice circular con corona de gránulos. Da la impresión de que esta pieza corresponde realmente al primer elemento del brazalete que tendría otra pieza análoga, hoy perdida en el extremo opuesto.

Este brazalete, por la técnica de su decoración, se relaciona estrechamente con los restos de un collar que a continuación describiremos, constituidos por cinco estuches con una representación figurada de filigrana y siete cuentas bicónicas, también decoradas con granulado. Todas esas piezas creemos que son obra de la misma mano, y aun tenemos la duda de si se trata en realidad de un brazalete y un collar o son todos elementos de una sola joya que podría ser un collar.

(16) El mismo nombre de Eborá sin duda está conectado con los movimientos de los *Eburones*, tribu céltica o germánica, según otros autores, cuyos desplazamientos y dispersión muy complejos con estudiados por P. BOSCH GIMPERA, "Le mouvements celtiques. Essai de reconstitution". *Etudes Celtiques* V, 1950-1951. De la importancia de estos movimientos en la Península da una idea las diversas ciudades con el nombre de Eburá o Eborá, que se extienden de Galicia hasta Andalucía, atestiguadas por las fuentes antiguas y por la epigrafía y onomástica indígena.

(17) Por ejemplo, el pequeño escudo de oro procedente de Pylos (Museo Nacional de Atenas), hallado en una sepultura en forma de *tholos* en

1953. El tipo parece haberse aclimatado en la isla de Chipre al compás de la creciente expansión micénica. Una joya preciosa con decoración de escudos de este tipo, aparece en la tumba n.º 3 de Larnaka (MARSHALL, *Catalogue of the Jewellery in the British Museum*. Londres, 1911, lám. II, 150). En la tumba n.º 18 de Enkomi apareció un magnífico collar cuyos principales elementos eran precisamente escudos bilobulados de este mismo tipo (G. BECATTI, *Oreficerie antiche*. Roma, 1955, n.º 111); el tema muy estilizado constituye el motivo principal de uno de los collares del famoso tesoro de Egina (MARSHALL, *Cat. Jewellery*, cit., lám. IV, n.º 758).

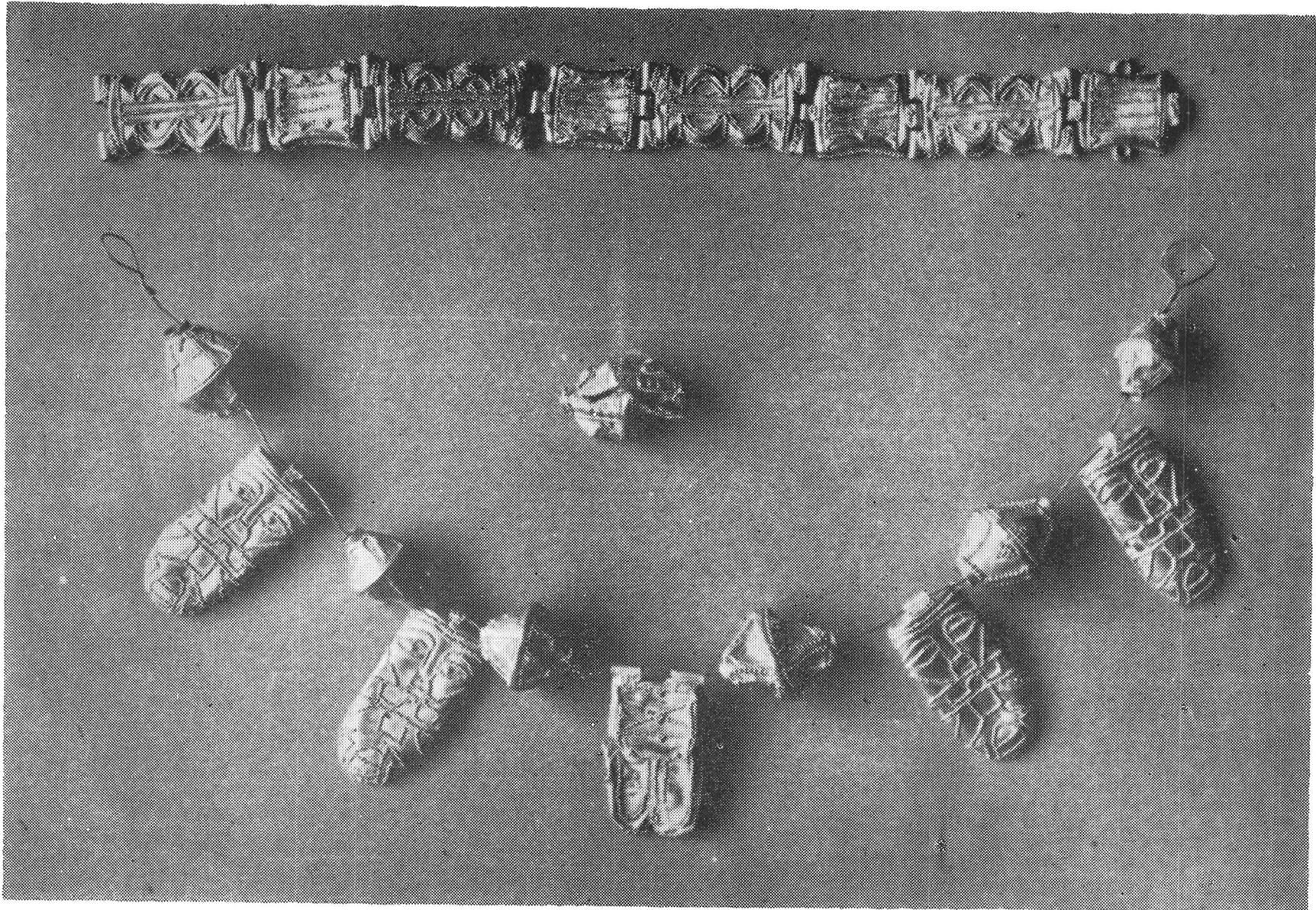


Fig. 1. — Brazalete y collar de oro, hallados en el cortijo de Evora. (Museo de Cádiz). Tam. nat.

El brazalete articulado, tal como ha sido montado para la fotografía, sugiere un brazalete moderno, y, sin embargo, la técnica de estas piezas, así como la de los estuches y cuentas del collar, pertenece sin género de dudas al siglo VII a. C. Brazaletes formados por placas cuadrangulares o rectangulares aparecen en la joyería antigua en época avanzada, a partir del siglo IV y en los siglos helenísticos y posteriores, pero es totalmente imposible rebajar la cronología de estas piezas. Si se trata realmente de un brazalete, constituye un precedente interesantísimo a esas joyas posteriores. Recordemos que en la época orientalizante se conocen numerosísimas joyas en el Mediterráneo oriental (Rodas, principalmente), constituídas por una banda de oro o electrum decorada, que pueden considerarse hasta cierto punto como brazaletes, pero los brazaletes articulados en esa forma son muy escasos y entre ellos destacan los famosos brazaletes de las palmetas, procedentes de Tharros, en la isla de Cerdeña, morfológicamente distintos, aunque de la misma época ¹⁸, y recordemos aquí que precisamente la relación entre Cerdeña y el Mediodía peninsular fué intensísima desde época muy antigua, a juzgar por la generalización en aquella isla de las importaciones de útiles y armas de bronce de tipo claramente peninsular, como son, por ejemplo, las hachas de talón con asas y espadas de bronce con empuñadura calada, etc. ¹⁹, y que esta relación gracias a los fenicios se mantuvo durante todo el poderío tartésico, continuándose en época cartaginesa por comunidad de intereses entre Cádiz y Cerdeña.

Repetimos que es muy posible que nos hallemos ante los restos de un collar en el que cada uno de los estuches con figuras colgara a su vez de dos elementos articulados, una placa rectangular y una cuadrada, respectivamente, separadas entre sí por las cuentas bicónicas.

ELEMENTOS DE UN COLLAR.—De un bellissimo collar se conservan cinco estuches con representación figurada y siete cuentas bicónicas, todo decorado con granulado finísimo, del mejor arte y técnica del siglo VII.

Los estuches (Figs. 1 y 2), de 0'025 mm. de longitud, por 0'011 mm. de anchura, a juzgar por la fotografía son huecos plano convexos y cerrados por la parte superior con un tapadera que en cuatro de los ejemplares lleva un tubito estriado, soldado en el centro, y en otro ejemplar dos tubitos análogos en los extremos. En la base de estos tubitos o cilindros aparecen dos filas de gránulos tanto en la cara anterior como en la posterior, elementos de soldadura y a la par decorativa. La forma de estos estuches en realidad reproduce la de los cartuchos egipcios y debe atribuirse concretamente a una aportación fenicia, a través de la artesanía de Biblos y de la chipriota. Los amuletos "acorazonados" de los collares de la Aliseda, que se generalizaron luego en todo el Mediodía peninsular y son adoptados en la plástica ibérica, constituyen seguramente una

(18) BECATTI, *Oreficerie antiche...*, cit., lámina XLII, n.º 227.

(19) P. BOSCH GIMPERA, *Rapporti fra le civiltà mediterranee nella fine dell'età del Bronzo*. Reggio

Nell'Emilia, 1929. IDEM, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, pág. 229 y ss.; IDEM, *El poblamiento antiguo y la formación de los Pueblos de España*. México, 1944, pág. 105 y ss.

degeneración de estos tipos, que conservan un parecido mayor con los cartuchos originales ²⁰.

En la cara superior se representa una figura realizada con modelado de la planchuela de oro y dibujada con granulado fino. A primera vista parece tratarse

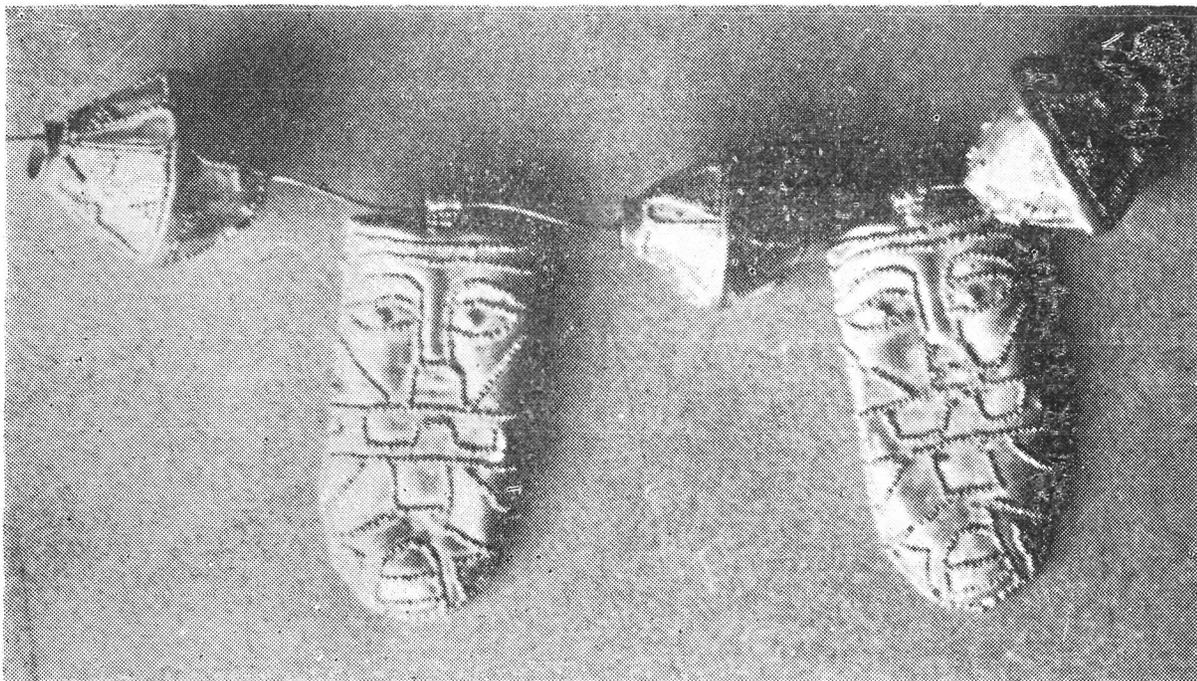


Fig. 2. — Detalle de los colgantes. A 2/1, aprox.

de simples carátulas, pero como veremos representan en realidad una figura completa.

Con una línea de gránulos se dibuja la frente, el arco de las cejas, que en fila sencilla se continúa para delimitar la nariz y el perfil de la cara. Bajo las cejas dos líneas de gránulos marcan los ojos y un gránulo de mayor tamaño el ojo, propiamente dicho. En dos de los ejemplares falta este gránulo mayor.

(20) Cf. BLANCO FREIJEIRO, *Orientalia* cit., fig. 40, donde se observan distintas etapas de la degeneración. Blanco busca sus prototipos (pág. 35) en el cercano Oriente y en época antiquísima que remonta al segundo milenio, pero sólo aduce dos paralelos. Uno en pieza acorazonada de limonita que constituía la pieza central de un collar de amatista que compara con una pieza de la necrópolis de Galera (No conocemos este ejemplar cuya procedencia no se indica, pero que por haberse publicado en Siria creemos se tratara de ese territorio). El otro paralelo aducido es un amuleto aqueménida de Susa y por consiguiente muchísimo más tardío que los hispanos. Estas piezas de Ebro nos indican de un modo claro que se trata de una transformación de los cartuchos faraónicos, y luego degeneraron haciéndose más cortos y ensanchando su base hasta constituir los amuletos del tipo Aliseda. El proceso es el mismo que se ob-

serva, por ejemplo, en la sustitución del escarabeo originario por una máscara o una simple pieza ovalada que recuerdo la antigua forma, proceso documentado en todas las áreas del arte orientalizante en época tardía, que en España vemos no sólo aquí, sino entre las propias joyas de la Aliseda, entre las que aparece un anillo que ha sustituido los cuatro escarabeos por cuatro máscaras de pasta vítrea. Como ese tipo de estuches amuletos no lo hallamos entre los típicamente púnicos (P. CINTES, *Amulettes Puniques*, Institut d'Hautes Etudes de Tunis, Vol. I, 1946) y por el contrario perduraron en la Península hasta época cartaginesa, hemos de suponer que se trata de una nueva modalidad inventada en el área tartésica peninsular, tomando ese nombre como siempre en sentido general, correspondiendo al foco cultural del mediodía entre los siglos VIII y V.

La primera impresión es que se trata de simples máscaras, incluso en uno de los ejemplares (el de la izquierda), el rectángulo de gránulos que dibujan la boca sugiere la presencia de unos bigotes, que le asemejan a determinadas representaciones de carátulas de Sileno, como por ejemplo las del bellissimo collar de Ruvo, del Museo de Nápoles ²¹, o del collar de Maremma, de British Museum ²²; pero no es así, sino que se trata de una figura completa, aunque comprimida en los 25 mm. disponibles, la mitad de los cuales se dedican a la cara, propiamente dicha, delimitada por una fila de gránulos. Bajo la nariz y enlazando con la barbilla, vemos un rectángulo de gránulos y en su interior, modelada, la doble comisura de los labios que no se señala con gránulos. Por debajo, una fila horizontal de gránulos constituye los hombros, y debajo, entre otra fila análoga horizontal, que viene a ser la cintura, hay un pseudo fragmento de meandro, de gránulos, que a nuestro juicio representa los senos, pues creemos muy probable que se trate de una figura femenina.

La parte inferior del cuerpo, separada del busto por una fila de gránulos horizontal, se muestra algo complicada, pero creemos que quiere representar una falda acampanada, realizada con filas de gránulos, según el esquema etrusco. En la parte central se dibuja un cuadrado y de las laterales salen dos líneas oblicuas de gránulos hacia los lados, de las cuales la inferior da lugar a dos ángulos, con los que se quiere representar los pliegues laterales de la falda, y en el centro un elemento curvo, con dos filas horizontales.

Una comparación con otras representaciones femeninas, figuradas con granulado, ayudará a la mejor comprensión de esta parte de la falda. Por ejemplo, en el famoso brazalete de oro de Caere vemos en metopas, separadas con meandros, grupos de tres personajes femeninos con palmeras en las manos y dibujadas con granulado, en cuyas faldas aparecen todos los elementos de nuestros estuches. Las figuras aparecen con faldas acampanadas, conseguidas por una estilización angular de la parte inferior de la falda, que nos explica la aparición de los ángulos laterales en nuestro caso. La parte del vientre, en las figuras de Caere no es un cuadrado, sino un pentágono, y en la parte baja existe también la doble línea de gránulos, uno para indicar el borde inferior de la falda y otro superior para delimitar el dibujo ²³. En el mismo brazalete, las figuras de los extremos que representan una *Potnia theron* entre dos leones y en uno de los lados un hombre con un puñal ²⁴, tiene también analogías con nuestra figura y explica satisfactoriamente el modo de hacer el busto y representar los senos.

El modo de representar la nariz con fila de gránulos enlazados con las cejas es idéntico al que aparece en las pequeñas esfinges que decoran las asas del famoso skyphos de oro de la tumba Bernardini, de Preneste conservado en el Museo Pigorini ²⁵. El glóbulo del ojo es muy frecuente en las representaciones de pequeños animales, pájaros y aves de las joyas etruscas, como por

(21) BECATTI, *Oreficerie antiche...* cit. Lám. LXX, n.º 273ª, fechado a fines del s. VI o comienzos del V a. C.

(22) BECATTI, *Oreficerie antiche...* cit. Lám. LXXI, n.º 275.

(23) BECATTI, *Oreficerie antiche...* cit. Lám. LI, n.º 239 b.

(24) BECATTI, *Oreficerie antiche...* cit. Lám. LI, n.º 239 a.

(25) BECATTI, *Oreficerie antiche...* cit. Lám. XLVI, n.º 235 b.

ejemplo, los patos que decoran la famosa fíbula de la tumba XLI de Marsigliana ²⁶ o el doble prótomo de pájaro de un pendiente que, procedente de Tharros, se guarda en el Museo de Cagliari ²⁷. En este último vemos que la pupila del ojo constituída por un gránulo se halla en el interior de unos párpados figurados exactamente igual que en nuestras piezas, por dos filas de

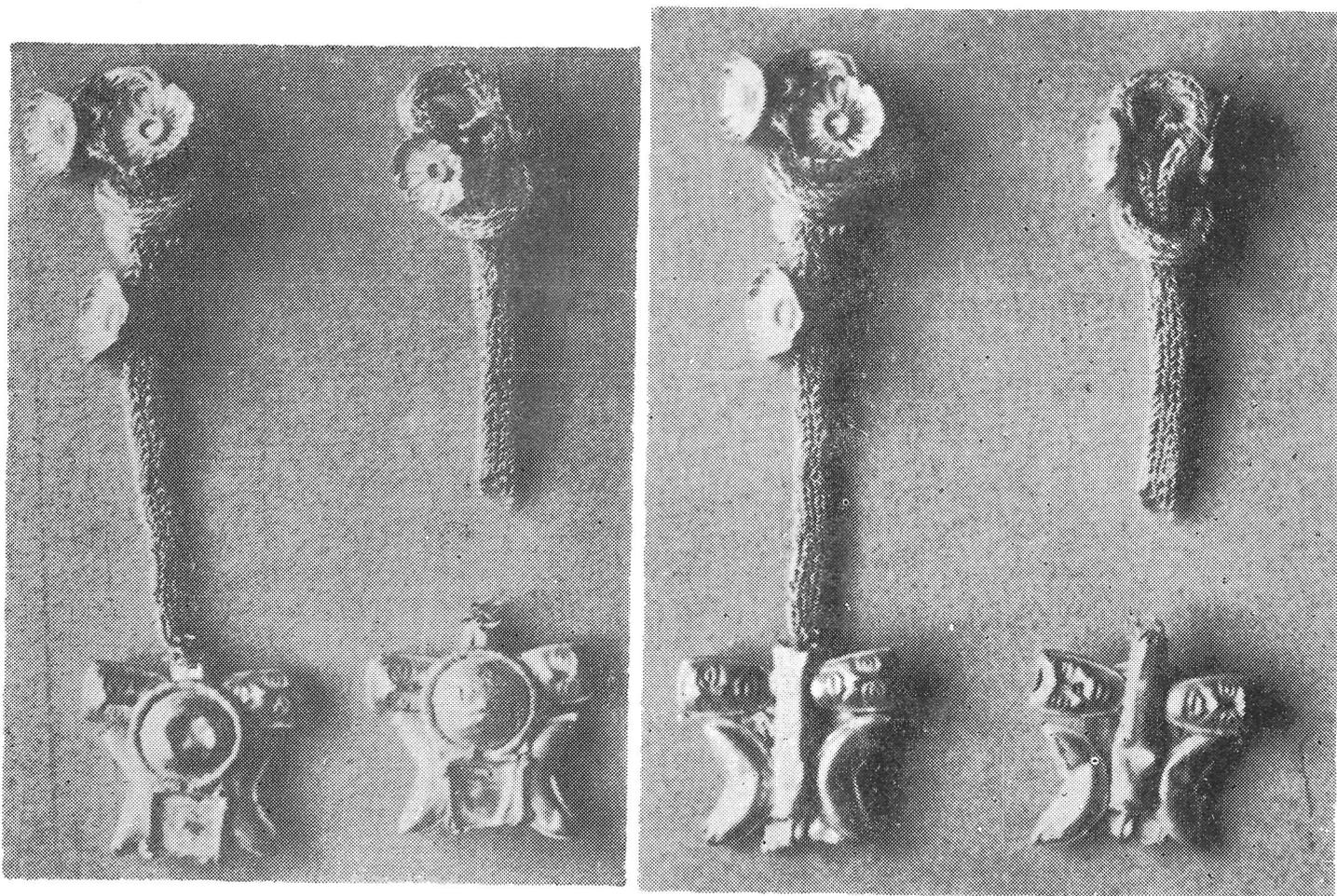


Fig. 3. — Anverso y reverso de los extremos de un collar. Tam. nat.

gránulos. Con el tipo de un simple gránulo por ojo aparece también en otro pendiente que procede igualmente de Tharros y que conserva el British Museum ²⁸.

Mientras cuatro de los estuches son iguales, un quinto muestra una decoración exclusivamente geométrica. Una cartela rectangular, cruzada con diagonales, ocupa en buena parte lo que corresponde a la cara en las otras piezas. En el centro de los lados del rectángulo, por su parte interior y quizás rellenando los ángulos centrales, vemos grupos de tres gránulos en forma de pirámide, que en parte se han perdido.

(26) BECATTI, *Oreficerie antiche...* cit. Lám. LXI, n.º 254 b.

(27) BECATTI, *Oreficerie antiche...* cit. Lám. XLI, n.º 221.

(28) British Museum n.º 1.495. E. COCHE DE LA FERTÉ, *Les bijoux antiques*, Lám. II, n.º 2,

Una fila de gránulos divide el estuche por su mitad. Sobre ella dos grupos simétricos de tres gránulos en pirámide y debajo dos lóbulos en forma de cartucho, es decir, con los extremos redondeados, se sitúan lateralmente, y entre ellos una fila vertical de gránulos. No vemos claro si esta decoración tiene algún significado o se trata de un mero alarde decorativo.

Los cinco estuches constituirán probablemente elementos colgantes de un collar, tal como han sido enhebrados en la fotografía de la figura 1. Collares con este tipo de elementos son muy frecuentes. Recordemos tan sólo los collares del tesoro de La Aliseda, que posee elementos colgantes de tipo muy parecido a estos de Evora, aunque mucho más pobres, pues son simples estuches lisos ²⁹. En el sistema de colgar estos estuches, en los collares de La Aliseda, vemos que los tubos superiores, en algún caso estriados también como los nuestros, suelen poseer la misma anchura que el estuche y desde luego carecen de granulado. Pero en las piezas de Eborra vemos que mientras cuatro ejemplares poseen un pequeño tubito central, en otro ejemplar aparecen dos tubos laterales, lo cual sugiere un tipo de engarce exactamente análogo al que muestran los dos tipos de piezas que constituyen el brazalete que antes hemos examinado.

Esta particularidad no deja de ser rara. Si los cinco estuches constituyen elementos de un mismo collar, sería lógico que todos poseyeran el mismo sistema de tubo central para pasar el hilo y no esta diferencia que sugiere un sistema de charnela. No creemos que se trate de un error del artífice, y aún creemos probable que los estuches estuvieran enlazados dos a dos, uno hacia arriba y otro hacia abajo, en el mismo collar, o bien que el estuche que posee dos tubitos estuviera colgado no de la hebra general, sino de algún otro elemento desaparecido, que podría ser, por ejemplo, una plaquita rectangular. Collares formados por placas rectangulares, enhebradas a través de tubos cilíndricos, al modo de charnelas, son frecuentes en la joyería rodia de Ialissos y Camiros, de los siglos VIII y VII ³⁰.

Como detalle característico la presencia de una doble fila de gránulos para soldar el tubito del engarce con el estuche, exactamente por el mismo sistema que hemos visto en las plaquitas del brazalete. El detalle muestra bien a las claras que ambas piezas son producto del mismo artífice o por lo menos del mismo taller. Un detalle análogo no lo hemos hallado en la bibliografía que tenemos a nuestro alcance, sin embargo el sistema sugiere el conocimiento de las técnicas empleadas en la joyería etrusca, como por ejemplo el sistema de meandros granulados para separar campos diversos o para afirmar la separación de un resalte o incluso para marcar el extremo de una placa y el comienzo de un tubo o cilindro. Un buen ejemplo podría ser el colgante de oro que conserva el Museo Gregoriano del Vaticano, procedente de la tumba Regolini Galassi, de Caere, que por cierto presenta también una teoría de personajes femeninos, de frente, con faldas acampanadas, del mismo tipo señalado como posible inspiración de la decoración de los estuches. En el famoso collar de

(29) A. BLANCO FREIJEIRO, *Orientalia...* cit., fig. 40.

(30) BECATTI, *Oreficerie antiche...* cit. Lám. XXXIII.

oro formado por un colgante circular y nueve elementos en forma de áncora, procedente de Vulci, conservado en el Antiquarium de Mónaco ³¹, vemos en el collar unas cuentas formadas por dobles cilindros estriados con bandas de granulación finísima en los extremos.

No menos interesantes son las cuentas bicónicas que según todas las probabilidades alternaban con los estuches en el collar. Se han conservado siete,

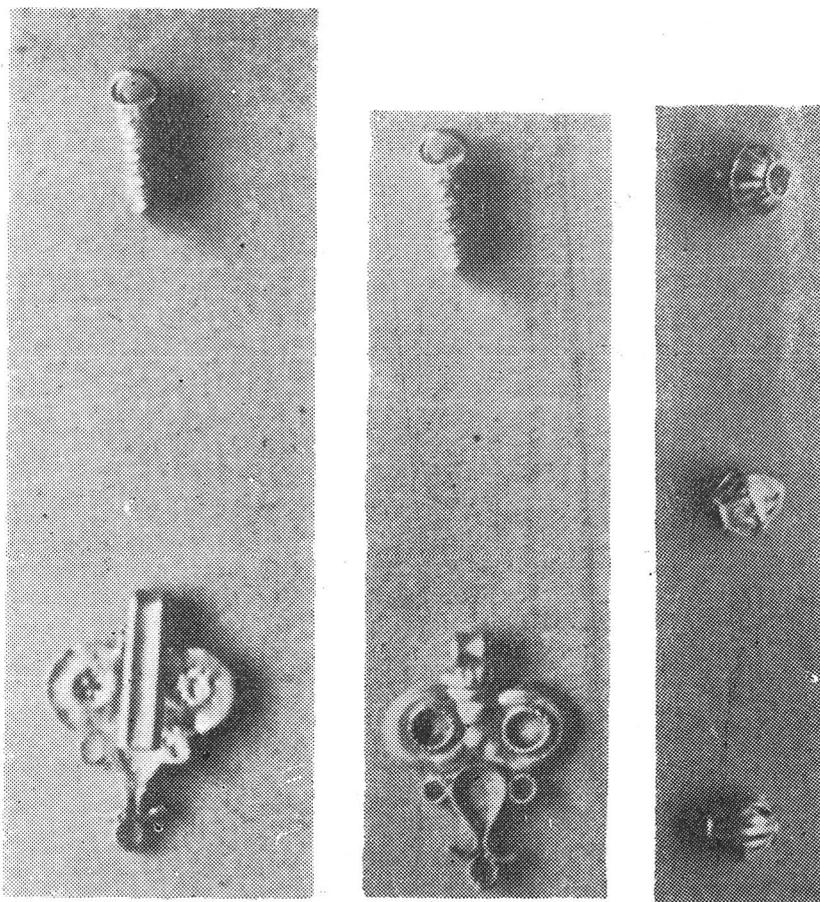


Fig. 4. — Fragmentos varios. Tam. nat.

una muy estropeada y las restantes en buen estado. Su decoración hace juego con las placas del brazalete y con los estuches. Cada uno de los troncos de cono está dividido en espacios trapezoidales, dibujados con granulado y en el centro de cada uno de los lados del trapecio aparecen pirámides de diez, seis, tres gránulos, no bien conservados en todos los ejemplares, es decir, que se presenta la decoración con la misma estructura señalada en las plaquitas cuadradas del brazalete y en el estuche que carece de figura. La forma bicónica, bellísima de estas cuentas, reproduce las perlas, frecuentísimas, en piedra caliza, calaita, etc., de hondo arraigo peninsular, particularmente en la cultura andaluza.

Entre las joyas recuperadas figuran otras tres cuentas de collar de un tipo

(31) BECATTI, *Oreficerie antiche...* cit., Lám. LXIV, n.º 259.

distinto, más pequeñas, sin granulación y constituídas por bandas caladas (Figura 4), evidentemente no forman parte del collar que hemos descrito.

Probablemente tampoco pertenecen a este collar las dos piezas terminales de otro collar al que quizás pertenezcan las tres cuentas mencionadas. (Fig. 4.)

ARRACADAS.—Dos arracadas sensiblemente iguales, aunque no pertenecen al mismo par, a juzgar por la decoración. Corresponden a la forma de círculo

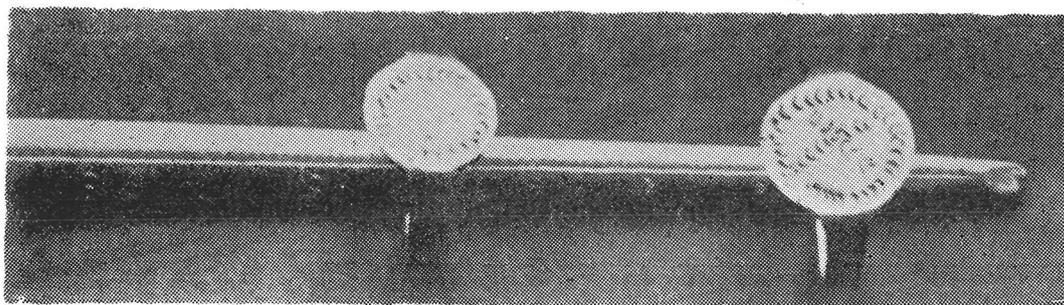
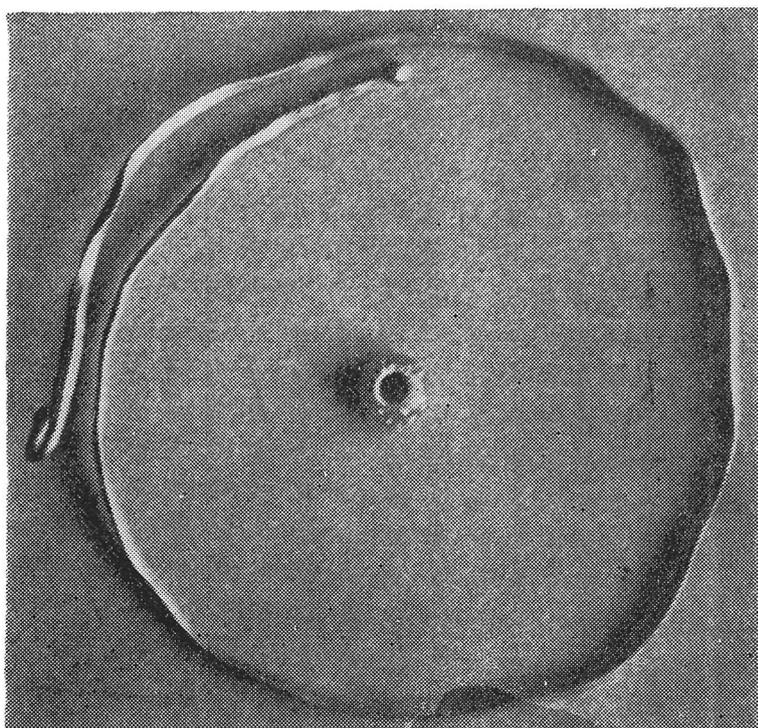


Fig. 5. — Sortijas y torques o brazalete del cortijo de Evora (Museo de Cádiz). Tam. nat.

incompleto, con un colgante en la parte inferior, en forma triangular. Los dos pendientes están organizados del mismo modo, interior y exteriormente; el círculo aparece decorado con picos salientes y la placa triangular, de apéndice, posee en ambas piezas por el anverso un grupo de seis círculos, en pirámide, constituídos cada uno de ellos, al parecer, por una espiral de hilo de oro trenzado. En el reverso la placa triangular aparece lisa y como dispuesta para albergar pasta de color.

Uno de los pendientes en el reverso posee una decoración continua de hilo soldado, en forma de meandros, de un tipo muy utilizado en la joyería etrusca

del período orientalizante, como por ejemplo en joyas de Vetulonia y Narce ³², de Preneste ³³, Ruvo ³⁴, y que no falta en el arte griego, en época algo más avanzada, quizás por influencia etrusca, en la Magna Grecia ³⁵, y que también aparece en la Península ³⁶. En el otro ejemplar y también en el anverso, vemos una aplicación de hilos en forma de espirales dobles, no en forma continua, sino dos a dos ³⁷.

La aparición de este tipo de arracadas en Evora tiene muchísimo interés y viene a confirmar las conclusiones recientes de Blanco Freijeiro, sobre la orientación mediterránea de estos tipos de joya, que luego hicieron furor en la Península, creándose gran número de variedades locales que afectan desde el área castreña del noroeste hasta la cuenca del Ebro. La aparición del tipo con el apéndice triangular, que Blanco se preguntaba cuál fuera su origen, pues falta en prototipos mediterráneos, podemos atribuirlo a invención de la joyería andaluza, pues el carácter local de estas joyas parece muy probable ³⁸.

CADENAS DECORADAS CON ROSETAS.—Otra de las joyas recuperadas son unos interesantes fragmentos de una cadena de oro, que constituiría probablemente otro collar decorado con placas de rosáceas. Se han recuperado las dos partes extremas del supuesto collar y dos fragmentos de cadenas anudadas en un extremo. La disposición de la pieza original es difícil de establecer. Tenemos la impresión de que la parte recuperada constituye una mínima parte de lo que sería el collar primitivo, pero la existencia de los extremos les da un gran interés.

Vemos que el grupo de cadenas entrelazadas (la fotografía no permite apreciar cuál fuera su número) eran recogidas en una pieza tubular, que en el extremo opuesto remata en una pequeña anilla. A esta pieza tubular (figura 3) están soldadas por un lado dos máscaras y dos crecientes lunares, y por el lado opuesto un disco o mejor casquete esférico y un recuadro que tendría en su tiempo una incrustación de pasta azulada o una piedra. Las máscaras y los crecientes son dobles, es decir, aparecen por ambos lados, pero en el lado del disco aparecen semicubiertas por éste. Las máscaras son toscas y poseen la forma general de los escarabeos que decoran otras joyas peninsulares, como por ejemplo las cuatro caras colocadas en lugar de escarabeos en

(32) COCHE DE LA FERTÉ, *Les bijoux antiques...* cit., Lám. XXIX, n.º 1, o de una aguja de Narce (*Id.*, Lám. VII, n.º 2); BECATTI, *Oreficerie antiche*, Lám. LXVI, n.º 262.

(33) BECATTI, *Oreficerie antiche...* cit. Lám. LVII, n.º 245.

(34) BECATTI, *Oreficerie antiche...* cit. Lám. LXVIII, n.º 270.

(35) BECATTI, *Oreficerie antiche...* cit. Lám. LXXIX.

(36) Por ejemplo en la arracada de Madrigalejo (J. RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, "La arracada de Madrigalejo", *Zephyrus* IV, 1953, pág. 371).

(37) El tema puede paralelizarse con el famoso collar de plata del Museo del Louvre, procedente de la antigua colección Campana, en el que se in-

tercalan genios tetra alados que poseen un arco que abarca las dos alas superiores con decoración de este doble roleo (COCHE DE LA FERTÉ, *Les bijoux antiques...* cit., Lám. XXXVIII, 2 y 3). Por cierto que esos genios, demonios o sirenas muestran cierta relación con las famosas placas de bronce halladas en el Cerro del Berrueco, que nosotros interpretamos como de influencia tartésica (J. MALUQUER DE MOTES, *Excavaciones arqueológicas en el cerro del Berrueco*. Salamanca, 1958, lámina XXIII).

(38) A. BLANCO FREIJEIRO, "Origen y relaciones de la orfebrería castreña", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, tomo XII, tirada aparte. Santiago de Compostela, 1957.

una sortija de la Aliseda. (Inv. M. A. N., n.º 28.578.)³⁹. Estas máscaras presentan bien acusados los ojos, nariz y boca, pero carecen de orejas y de indicación de pelo.

Intercaladas en la cadena de oro aparecen rosetas cuya disposición general no puede precisarse por hallarse anudados ambos extremos de las cadenillas

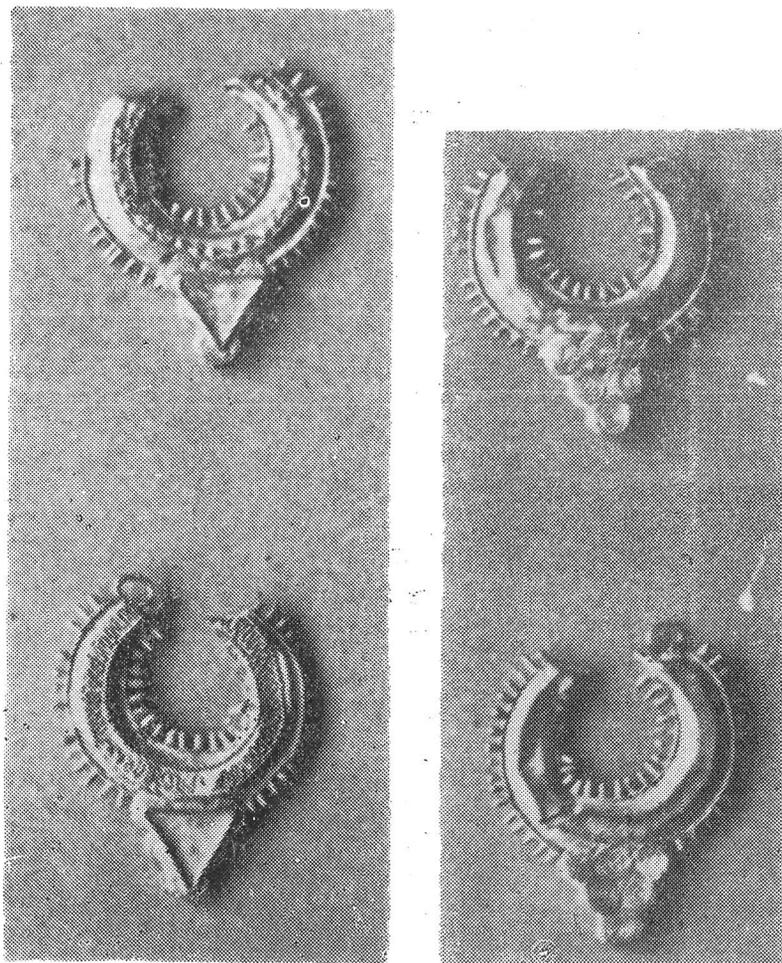


Fig. 6. — Arracadas de oro del cortijo de Evora. Tam. nat.

conservadas. Estas rosetas están hechas a troquel, con botón central y pétalos cóncavos. Al parecer, el grupo de cadenitas se divide en dos brazos para formar un lazo u ojal, aunque la fotografía no permite mayores precisiones. En este caso tendríamos que los dos extremos poseerán un cordón rematado con un ojal y probablemente el collar propiamente dicho se enlazaría en forma de falso nudo con esos extremos.

Desgraciadamente el estado de conservación de esta joya es lamentable, pues hemos de suponer que en el momento de su hallazgo se hallaría mucho más completa y permitiría apreciar la estructura general. Es interesante el hecho de que se trate de una joya totalmente distinta de las decoradas con

(39) F. ALVAREZ OSSORIO Y FARFÁN DE LOS GODOS, *Tesoros españoles antiguos en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, 1954, lám. IV.

granulado, que hemos descrito anteriormente. La cadena de trenzas de oro, a juzgar por la fotografía, es muy semejante en finura a la cadena del collar del Carambolo, que tiene los siete cascabeles en forma de anillo signatorio macizado. Incluso el sistema de recogerse las cadenas en el interior de un tubo, es la misma.

El tipo de máscaras de nuestra joyas (que nada tienen de semejante a las máscaras cartaginesas, bien conocidas) no es muy frecuente. En la joyería rodia caras semejantes pertenecen generalmente a representaciones de Potnias, o de melissa ⁴⁰, con el característico peinado orientalizante y las representaciones etruscas, en general con peinado hathorida, son muy distintas, como por ejemplo, en collares de Vetulonia ⁴¹. Por el contrario, ya hemos mencionado el anillo del tesoro de la Aliseda, en el que cuatro caras de pasta vítrea azul tiene gran semejanza con estas de Evora. También la cara de la figurita alada de las famosas arracadas de Santiago de la Espada, se parece a éstas ⁴² y es bien conocido el uso general de máscaras de tipo bastante semejante en el arte celta y celtibérico peninsular, como por ejemplo en las fíbulas de caballitos, etc. ⁴³.

Las rosetas intercaladas en el collar recuerdan principalmente algunas joyas rodias, como por ejemplo la conocida banda de electrum, del siglo VII, de Rodas ⁴⁴, con tres rosetas muy semejantes a éstas, como elemento orientalizante, que luego se cubre de granulado o se hace en filigrana. Una roseta de este mismo tipo vemos sobre joyas en placa rectangular de varias procedencias rodias, donde la roseta alcanzó un favor destacado. En España la roseta se aclimata y enraiza profundamente en la joyería tartésica, como nos lo demuestra la decoración de las placas y amuletos del Carambolo; donde aparecerá como tema casi exclusivo ⁴⁵.

La asociación del disco y los crecientes lunares, es un tema frecuente en el mundo mediterráneo, procedente en definitiva de la antigua Mesopotamia y reelaborado principalmente en Fenicia (Biblos). El contacto fenicio lleva el símbolo al Mediterráneo occidental, donde gozará de gran favor en todo el mundo cartaginés de baja época. Aquí no vemos aún el disco colocado en el interior del creciente, como aparecerá más tarde, sino uno detrás de otro, al estilo arcaico fenicio aún ⁴⁶.

En conjunto estos fragmentos de collar (?) presentan un grandísimo interés y lamentamos vivamente no tener más datos de la forma de hallazgo en que apareció y sobre todo si se halló en la misma tumba (no nos cabe la

(40) BECATTI, *Oreficerie antiche...* cit. Lám. XXXII, n.º 490 y XXXIII, n.º 196.

(41) BECATTI, *Oreficerie antiche...* cit. Lám. LXV, n.º 261.

(42) J. CABRÉ, "El tesoro de orfebrería de Santiago de la Espada (Jaén)", *A. E. A.*, 1943, página 343, fig. 12.

(43) J. CABRÉ, "Excavaciones de Las Cogotas (Avila). I, El Castro", *JSEA* n.º 110. Madrid, 1930, pág. 86 y ss.

(44) BECATTI, *Oreficerie antiche...* cit. Lám. XXXII, n.º 189.

(45) Incluso el tema de la roseta moldeada lo hallamos en auge en objetos de menor importancia, singularmente en la decoración de placas rectangulares de hebillas de cinturón de un tipo característicamente tartésico halladas por Bonsor en Carmona (Cf. J. CABRÉ, "Dos lotes de objetos de mayor importancia, de la sección arqueológica anterrromana del Museo de Sevilla". *MMAP*, 1944 (Madrid, 1945), pág. 130 y ss.

(46) P. CINTAS, *Amulettes puniques*, 1946, página 91.

menor duda de que todas estas joyas de Evora proceden de una zona de necrópolis) que el lote anteriormente descrito, de joyas granuladas. En todo caso pertenecen a otra corriente de inspiración dentro, cierto del mundo orientalizante andaluz.

EXTREMO TRIANGULAR DE UNA DIADEMA? — Otra de las piezas recuperadas, aunque en muy mal estado, es el extremo triangular de una diadema, semejante las diademas de la Aliseda y Javea, aunque en nuestro caso es mucho más sencilla, aunque no menos interesante que aquéllas. La placa está dibujada con un tema granulado, que reproduce simplificado el de la diadema de Javea, pero repetido dos veces, y en la unión de ambos una palmeta tosca, perfilada y orgranulada. A ambos lados aparecen dos figuras zoomorfas que probablemente representan leones ⁴⁷.

Repartidos sobre el fondo por toda la placa aparecen soldados gránulos de mayor tamaño, así como hay siempre un gránulo en el interior de las vueltas de las espirales. Recorren el campo filas de granulado más pequeño, cuyo organización no apreciamos bien en la fotografía de que disponemos. La pieza remataba en un enganche sencillo, soldado, en forma de corchete.

La reiteración en España que supone la aparición de esta nueva diadema muestra claramente que el tipo con los apéndices triangulares, de lejano origen egipcio, que a través de los fenicios pasó tímidamente al arte griego y luego aplicado por los etruscos a brazaletes, en el sur de España toma carta de naturaleza, para fijar un tipo singular de diademas o collares típicos de lo español y que por consiguiente, en cuanto al tipo, podemos calificar de tartésicas. La decoración de estas placas triangulares, que tanto habrá de influir en el desarrollo de la temática decorativa ibérica en general, con rico florecimiento en la industria de broches de cinturón de bronce con nielados e incluso en la cerámica pintada, quizás no sean tan modernas como se ha supuesto ⁴⁸. En todo caso debemos reconocer que se está perfilando la existencia de un arte orientalizante hispánico, al que venimos calificando de tartésico, cuya valoración está todavía en sus comienzos.

Usamos la palabra diadema para esta joya sin seguridad de que la sea. Estas piezas triangulares muy bien podrían pertenecer al extremo de un collar compuesto de varias sargas de cuentas, amuletos, estuches, etc., más que a una diadema propiamente dicha.

(47) Es decir, presenta el tema principal del famoso pendiente circular de Canito (Italia), considerado del siglo VII y del mejor arte etrusco. COCHE DE LA FERTÉ, *Les bijoux antiques*, lám. V, fig. 1.

(48) Blanco Freijeiro en su citado trabajo *Orientalia* acusa a propósito de las técnicas utilizadas en la diadema de la Aliseda que compara con ejemplares etruscos de técnica análoga el hecho de que estos paralelos parecen algo tardíos habida cuenta la "fisonomía general del conjunto

de la Aliseda" más antigua mientras observan que aquéllos no son anteriores al 600. Nada impide admitir que esas particularidades técnicas nacieran en los focos de orfebrería del mediodía español y pasaran luego a la orfebrería etrusca en el transcurso del siglo VI durante el cual la relación entre Italia y España a través del vehículo púnico se incrementó extraordinariamente, abocando incluso a una estrecha alianza de tipo militar frente a la expansión focense que terminó en la batalla de Alalia.

OTRAS JOYAS.—También se recuperaron diez aretes lisos de oro, algo amorcillados, cuyo diámetro oscila entre 0'011 mm. y 0'016 mm., que parecen corresponder a cinco arracadas del tipo común. Un torque o brazalete de unos 0 270 mm. de longitud constituido por un sencillo alambre que remata en dos botoncitos, parece corresponder mejor al grupo de la joyería peninsular, enlazada con el mundo céltico, en el que hallan buenos paralelos, incluso en tumbas de la región del Guadalquivir, como las excavadas por Bossor en Carmona ⁴⁹ y que no faltan en la Meseta. El mismo carácter céltico parece marcarse en dos sortijas con chatón circular, decorado con un círculo crucífero de incisiones troqueladas en forma de ángulos y cuyos paralelos se hallan en sortijas de las necrópolis de la Meseta, incuídas por la expansión celtibérica ⁵⁰.

J. MALUQUER DE MOTES.

(49) Cf. A. G. B., "Album gráfico de Carmona por G. Bonsor", *AEA*, 1953, pág. 356.

(50) J. MALUQUER DE MOTES, *Excavaciones en el Cerro del Berrueco*. Salamanca, 1958.

PEINE CARTAGINES DE LA ALCUDIA

En las excavaciones que realizo en La Alcudia de Elche surgen constantemente piezas nuevas, que van completando paulatinamente el conocimiento del pasado de Elche, en las varias veces que estuvo poblado este yacimiento.

Recientemente y en el nivel en que aparece la cerámica pintada más rica y típica de La Alcudia, la de las figuras humanas y animales, enmarcados en la ornamentación barroca, que le caracteriza, han sido encontrados unos objetos de marfil y entre ellos un peine, con púas en un solo lado y con decoración grabada en ambas caras, con la misma figura; la cabeza de un ave muy estilizada, afrontada a otra y con los picos casi juntos. En la parte superior dos muescas en forma de gran ángulo obtuso, que delimita las dos cabezas de las aves (Fig. 1).

Peines de marfil en nuestra Península sólo conocemos los encontrados por Bonsor en la necrópolis de Carmona, ya que los hallados por Siret en el "Oficio" son de madera y sin decoración, y por lo tanto, aunque de gran antigüedad, no guardan relación con los de marfil, algunos de los cuales tienen, como el de La Alcudia, dos pequeñas muescas laterales en la parte media de las varillas. La zona maciza, en que se halla la decoración, enmarcada por una serie de líneas paralelas que llegan hasta el extremo de las barras laterales. La decoración de los peines de Carmona es de un dibujo más perfecto y depurado que el de Elche y consiste uno de ellos en un león yacente, con dos aves, una de ellas sobre el lomo, y la otra frente a él, que tiene la boca abierta y la lengua colgada. La otra cara de este peine presenta un antilope o gacela yacente y también, como el león de anverso, tiene un ave sobre el lomo.

En otro peine, también del sitio llamado la Cruz del Negro, y con grabados del mismo género, se nos ofrece el gavilán tantas veces representado en los monumentos egipcios.

Otro de los peines de la misma procedencia tiene en uno de sus lados la representación de un león de pie, poniendo su pata izquierda sobre el lomo de un antilope yacente, y dos flores de papyrus; esta misma escena se repite en el otro lado de esta pieza, pero con la variante de que hay, en vez de una de las flores, un ave sobre el lomo del león.

En otros fragmentos de la misma procedencia las representaciones varían de las anteriores y así vemos en uno, un caballo pasciendo y una planta en su reverso, antilope en pie, dos flores y un ave. En otro dos antílopes, pero con cuernos (¿cabras montesas?), yacentes y mirándose, y entre ellos una flor grande. Y en otro, esfinge con alas y en el dorso jinete y hombre en pie, detrás de él. Un fragmento de peine de hueso, sin decoración figurada, fué hallado en Puig Castellar, poblado en el que existen restos ibéricos ¹.

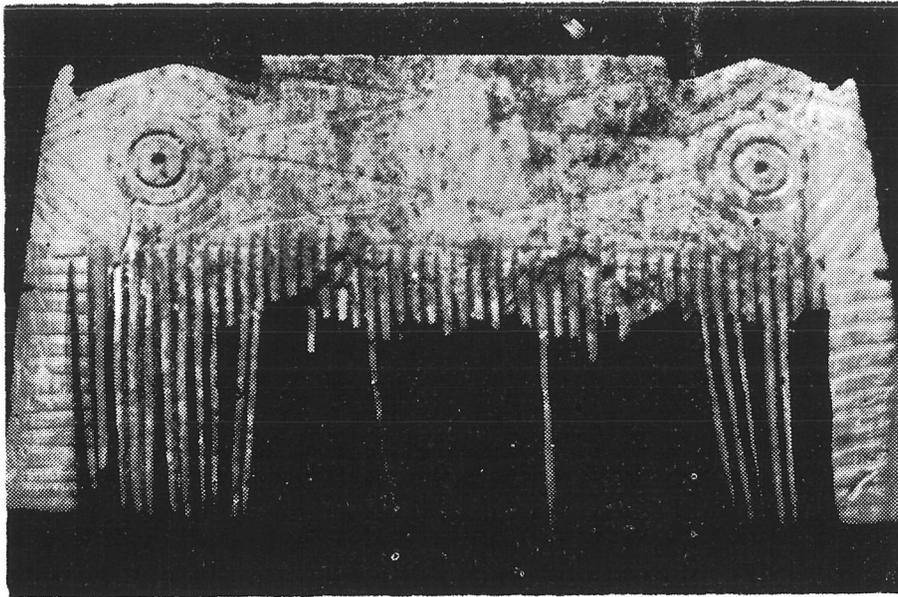
Al doctor Kukahn debo la noticia de la existencia de otros peines en Chipre

(1) J. DE C. SERRA RAFOLS. "El poblamiento de la Maresma o costa de Levante". *Ampurias*, IV, 1942, lám. VIII.

(The Swedish Cyprus Expedition I Pl. i 52,6, y Pl. i 54), con representaciones de animales y dibujos geométricos.

También el reverendo padre Delattre, cita otro peine con representación de caballos. (Musée Lavígerie de St Louis de Carthage, I Pl. 28, 2.)

En esta exposición o relación de dibujos en los peines de Carmona y Elche



Peine de La Alcudia (Elche). Tam. nat.

podemos apreciar las grandes diferencias entre la decoración de unos y otro, pero también la coincidencia de que en unos y otro se representa el ave, y en cuanto a la forma del peine y la manera de ser decorados, parece ser que el de Elche es imitación de los de la época de los de Carmona, y por lo tanto más modernos. Emilio Hübner ² dice, respecto a la cronología de los peines y demás piezas encontradas en Carmona: "La época a la cual han de atribuirse objetos como los que acabamos de describir, por el estilo de sus grabados y su contenido, no la han podido aún fijar con certidumbre los conocedores de la cultura de los antiguos reinos del Oriente. Se ha pensado generalmente en el segundo milenio antes de Jesucristo, o sean los años 1400 hasta 1200. De todos modos su antigüedad es remota y nada impide el atribuirlos al comercio de los antiguos gaditanos. Tal vez en el primer período de su grandeza mercantil, después de la fundación de la colonia de Gadir, cerca del 1100, antes de Jesucristo.

No es consiguiente de esta fecha que los sepulcros, en los cuales fueron encontrados objetos de tanta antigüedad, hayan de creerse de la misma época. Porque objetos de valor, como los utensilios de marfil del tocador de una señora, obtenidos tal vez por los primeros, que los compraron con la plata de Tartesos o los recibieron a cambio por los productos de su tierra, pueden haber servido a generaciones, hasta que un marido amante los puso en la

(2) E. HÜBNER. "Objetos del comercio fenicio encontrados en Andalucía". *R. A. B. M.*, 1900.



Cerámica procedente del nivel arqueológico en el que apareció el peine.

tumba de la esposa o madre venerada. Pero siempre pertenecen a la época más antigua de la cultura de los valles del río Betis y de sus afluentes. Esta cultura para mí era la de las razas indígenas, los tartesios o turdetanos de los textos griegos y romanos; la colonización fenicia nunca había penetrado, fuera de las plazas marítimas como Abdera, Sex, Suel, Malaca y sobre todo Gades, en el interior del país.

Depende la solución de ellas, que del porvenir esperamos, no sólo del juicio sobre las tradiciones escritas existentes en los escritorios antiguos, sobre las cuales yo sigo opiniones algo diferentes de las de muchos, sino aun más de

trabajos de Arqueología práctica, como los llamados, esto es, de investigaciones y excavaciones del suelo, como las ha practicado el señor Bonsor, con el resultado importante que hemos visto. Pues aunque no hubiera encontrado ninguna otra cosa más que los objetos en márfil arriba descritos, esto bastaría para contarlos entre las investigaciones más felices. Aquellas cajillas, peines y escudillas de márfil son, efectivamente, los primeros objetos de indudable origen fenicio encontrados en el interior de la Península. Los hallazgos de La Punta de Vaca, en Cádiz, que hasta ahora eran los únicos de la misma procedencia cierta, prueban sólo la existencia de la colonia fenicia y su duración hasta una época relativamente reciente, ya bastante conocida. Los marfiles del señor Bonsor nos enseñan como testimonios palpables que el comerciante fenicio supo penetrar en el interior del país, río Betis arriba, para cambiar o vender los "artefactos" de su comercio.

Y Antonio García y Bellido: "Fenicios y Carthagineses en Occidente", páginas 220, 224 y 226, dice: "Entre los objetos exóticos más interesantes halladas en esta necrópolis, por desgracia sin circunstancias conocidas figuran unos peines numerosos de marfil, con sus caras grabadas, producto sin duda de comercio carthaginés, puesto que los enterramientos no son púnicos, según todas las apariencias".

Su carácter simbólico, el que es evidente la idea del alma en lucha contra el mal y defendida por un genio protector, explica su presencia en estos enterramientos, en alusión a la vida de ultratumba y como objetos apotropaicos. El grifo es la divinidad solar, cuyo signo aparece en sus flancos, y el de las gacelas.

Respecto a la fecha asignable a los marfiles, que según algunos alcanzaría el siglo X, hoy día puede afirmarse que no pasa del VII siquiera y que lo probable es que sean del VI o algo posteriores. Además, pese a la aparente uniformidad del estilo, en los grabados pueden distinguirse en ellos por lo menos dos grupos que pudieran corresponder también a dos fechas distintas. Objetos hallados en Carthago, semejantes a otros de Carmona, alcanzan incluso el siglo II, si bien hay que reconocer paralelos más próximos entre las piezas ebúrneas de Carmona y otras egiptizantes, de la primitiva Carthago. De éstas es, por ejemplo, el peine en todo del estilo de los de Carmona, hallado en una tumba de la colina llamada "de Juno", que apareció con material remontable al siglo VII-VIII.

El ajuar funerario, de origen exótico, hallado en las catorce tumbas intactas exploradas por Merlin en dicho lugar, compónese de vasos corintios de comienzos del siglo VII, y hasta una copa y unos skyphoi con motivos propios de la cerámica protocorintia, que alcanzan a pleno siglo VIII. Del mismo tipo son otros hallados en la propia Carthago, en Duimes y Dermech, lugares que, con la colina de Juno y Byrsa, han suministrado las tumbas púnicas más antiguas de Carthago.

Sobre su procedencia originaria se han manifestado las dudas de siempre. Para unos son de fábrica fenicia, para otros carthaginesa y para otros, en fin, obra salida de talleres griegos de Egipto. La opinión de Poulsen es tajante y la considera como productos puramente fenicios, opinión que me parece la más aceptable.

El peine de La Alcudia es más reciente; por el estrato en que fué encontrado, por los elementos que lo acompañaban, por lo esquemático de su decoración y por el tema representado, creemos ver en él, como en los de Carmona, un objeto del comercio carthaginés, del siglo IV o como máximo de fines del siglo III, antes de J. C., criterio comprobado por el hallazgo en el mismo estrato de un asa de ánfora con marca púnica.

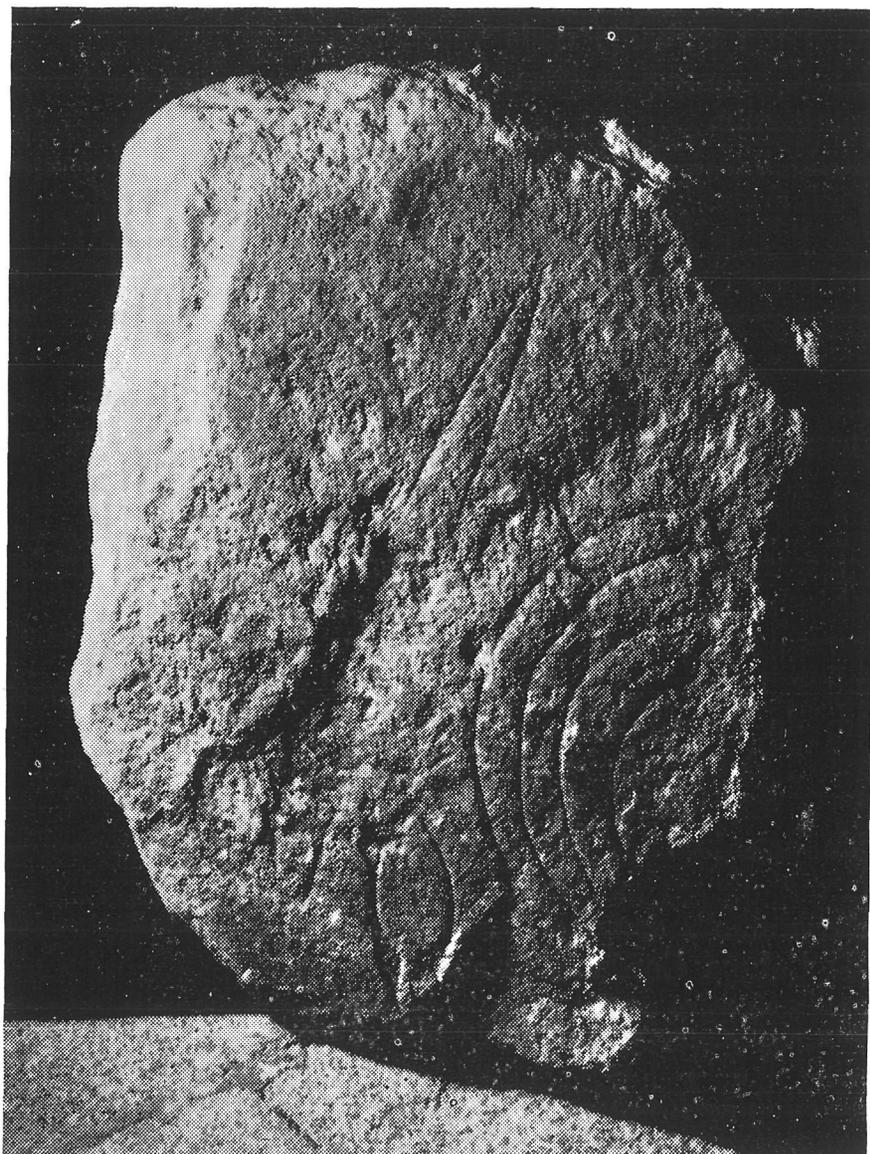
El hallazgo del peine en La Alcudia nos ha llevado a fijar nuestra atención en los marfiles de Carmona y otros antes citados, y la contemplación de estos dibujos nos encamina a observar los dibujos que en color siena decoran la cerámica pintada de La Alcudia.

En los marfiles antes descritos y especialmente en los de Carmona, los motivos principales de su decoración son: león, siempre con la boca abierta y lengua colgando, ya esté el animal yacente o en pie; ave, ya suelta o sobre el lomo del león o antílope o gacela; hojas y flores, y más raramente la figura de caballo y la humana. Si ahora observamos la llamada cerámica pintada de Elche, nos encontramos que los motivos que integran su decoración son: el carnassier, animal cuadrúpedo, con la boca abierta y lengua colgando; ave, suelta, parada o con las alas explayadas en actitud de iniciar el vuelo, o sobre el lomo del cuadrúpedo; gacela o antílope; caballo y figura humana.

Ahora bien, ¿este paralelismo es casual o por el contrario responde a un común origen de influencia artística? Nos inclinamos a esta última solución, ya que en los peines y marfiles de Carmona y otras localidades ya mencionados, es común su atribución al comercio de los indígenas con los fenicios, y en La Alcudia los restos del comercio con los cartagineses son frecuentes, tal como el peine ahora descrito y la marca del alfarero, entre otros muchos testimonios, y la representación en las pinturas de sus vasos de la diosa Tanit y otros símbolos de la religión cartaginesa.—A. RAMOS FOLQUES.

*ESTELA DA IDADE DO BRONZE ENCONTRADA
EM MEIMAO (PENAMACOR)*

Há já alguns anos que vimos realizando prospecções no distrito da Guarda para a elaboração da Carta Arqueológica. Depois de localizarmos e identificarmos a espada de bronze de Villar Maior ⁴ e a de Castelo Bom ², os ele-



Laja sepulcral de Meimao

mentos então recolhidos levaram-nos a pensar na existência de um centro metalúrgico nesta região. A minha hipótese alicerçava-se no facto de lograr aqui ricos jazigos de cobre ao lado de campos de estanho. Além disso, a zona sul do distrito da Guarda, na bacia hidrográfica do alto Coa, com terrenos férteis e temperatura agradável, reúne esplendidas condições para o homem da Idade

(1) Vid. *O Primeiro de Janeiro* de 27/2/57.

(2) Vid. *O Primeiro de Janeiro* de 17/4/57.
J. CASTRO NUNES y A. VASCO RODRIGUES, "Dos nue-

vas espadas del Bronce final en Portugal". *Zephyrus* VIII, Salamanca, 1957, págs. 279 y ss., figuras 1 B y 2 B,

de Bronze, permitindo-lhe uma economia agrária ao lado duma economia metalúrgica.

Alargando as nossas prospecções à região comum aos minérios de cobre e de estanho, no sul do distrito da Guarda, e depois ao norte do distrito de Castelo Branco, em que as condições mineiras e agrícolas se assemelham, principalmente cerca de ribeira de Meimão e seus afluentes, viemos a localizar novos e importantes elementos para o estudo da Idade do Bronze. Sobre esta zona projectamos um trabalho mais vasto, auxiliado por análises laboratoriais. Até agora não realizamos escavações. Os elementos recolhidos foram postas a descoberto acidentalmente.

Numa recente visita de estudo através da Beira, feita, em companhia do R.^o Dr. Pinho Brandão, indentificámos esta estela funerária, que reportamos à Idade do Bronze. O monumento foi encontrado há 5 anos quando aravam um terreno próximo da povoação chamado Cabeça Gorda. No nosso inquérito pedimos a colaboração de sacerdotes e professores primários. Foi o P. José Miguel, de Meimão, que nos chamou a atenção para o curioso achado. Identificámos na escultura um escudo circular, uma ponta de lança tubular.

O *escudo* tem de diâmetro 49 cm. O raio é de 24,5 cm. Tem quatro círculos concêntricos. A lousa foi fragmentada mas é possível fazer a determinação do raio.

A *espada* assemelha-se à de Castelo Bom ³. A empunhadura devia ser de madeira. Também nos parece que estes objectos foram directamente decalcados na pedra. Dizemos isto porque a empunhadura está levemente inclinada, o que nos mostraria ser consequência da aplicação dos rebites. Comprimento da espada. Diâmetro da empunhadura, 5 cm.

Lança tubular. Comprimento 20 cm. Largura máxima 7,5 cm.

Dimensões da estela (fragmentada). Comprimento, 69 cm. Largura, 83 cm.

No local do achado apareceu um arado eneolítico, que também identificámos, semelhante a alguns do Museu Arqueológico de Orense e um punhal de bronze, tipo "cuchilho", como o descreveram na localidade, mas que desapareceu. Perto de Cabeça Gorda há prata.

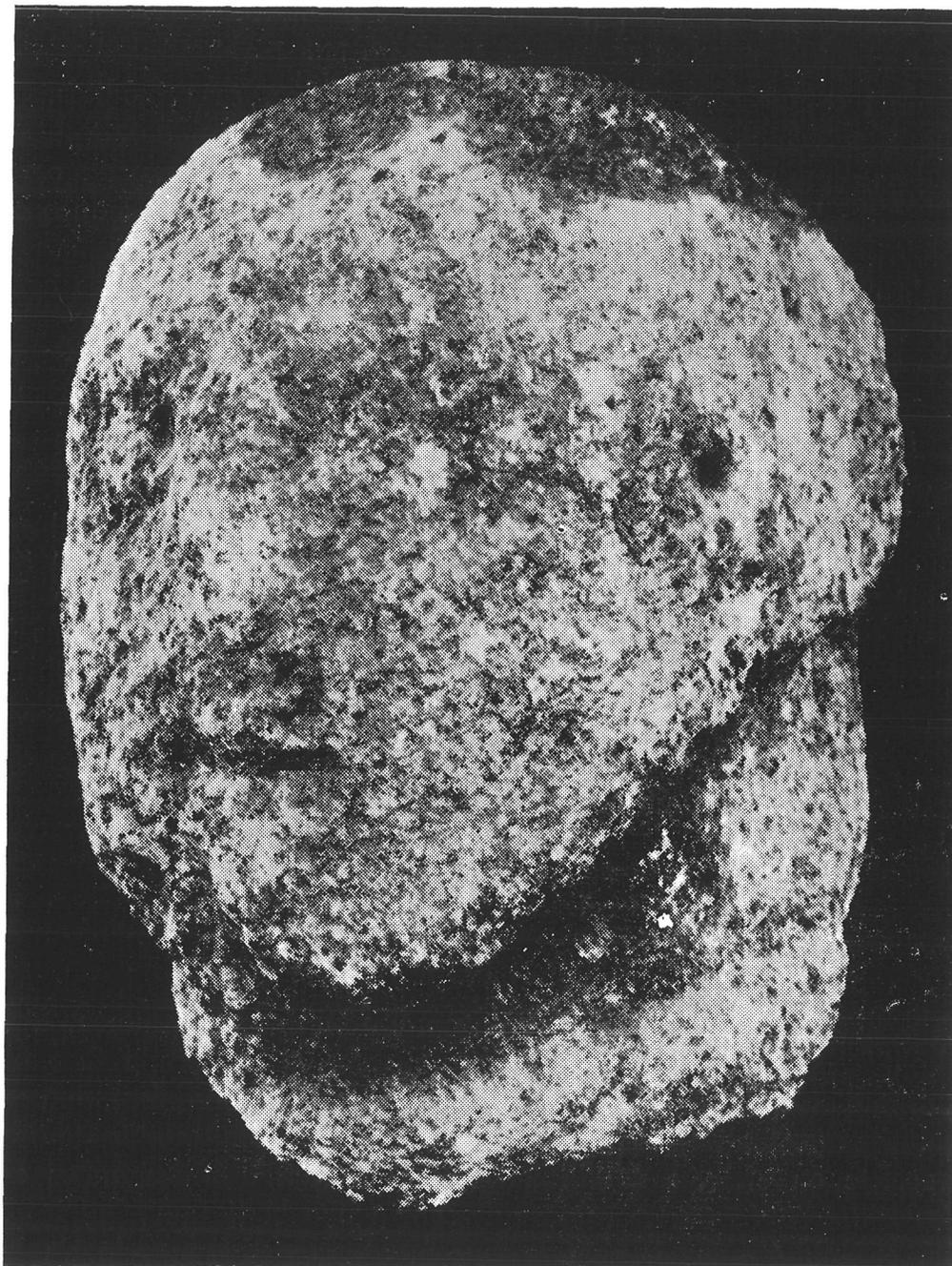
Enviamos estas simples notas para chamar a atenção para esta zona da Beira Portuguesa. Estelas deste tipo foram registadas em Portugal no distrito de Beja e no Algarve ⁴. Em Espanha creio que a estância mais setentrional se no sul do Tejo, provincia de Cáceres. E de notar que esta região portuguesa se encontra ao norte duma linha que ao sul vai coincidir com o porto de Huelva. Seria interessante um estudo de conjunto sobre toda esta região. Estou certo de que traria novos elementos para a compreensão da nossa Idade do bronze e quem sabe se ajudaria a solucionar o problema dos Tartessos... Prometemos voltar ao assunto com novos elementos.—ADRIANO VASCO RODRIGUES.

(3) Vid. J. CASTRO NUNES in *Zephyrus*.

(4) Vid. LEITE DE VASCONCELOS in *Religões da Lusitânia*, Vol. III, 1913 e cit. ref. ao Arq. Port.

CABEÇA DE GUERREIRO LUSITANO, DE GUARDA (PORTUGAL)

O distrito da Guarda é arqueologicamente um dos mais ricos de Portugal, mercê da sua excelente posição geográfica, da fertilidade dos seus vales, da



Cabeza de guerrero de Guarda.

sua riqueza mineira e das suas defesas naturais no coração das montanhas. Atravessa-o a Serra da Estrela e o Mondego, em grande parte do seu território. Mas a sua riqueza arqueológica está por estudar, certamente devido ao facto de até agora os arqueólogos terem procurado efectuar os seus trabalhos de campo em regioes mais próximas dos grandes centros populacionais. Regiao

visinha da província de Salamanca compartilha com ela de muitos dos movimentos culturais pré-históricos que afectaram a Meseta.

Damos hoje notícia do aparecimento de uma cabeça de guerreiro galaico-lusitano. Trata-se de uma cabeça esculpida em granito que pertenceu certamente a uma estátua de guerreiro. O número de estatuas conhecidas até agora em Portugal era de oito. Com o aparecimento desta cabeça eleva-se de uma unidade este registo. O Prof Maluquer de Motes Nicolau informou-nos da existência de dois exemplares semelhantes em Salamanca, mas inéditos.

A cabeça a que nos vimos referindo encontrou-se acidentalmente numas obras de desaterro, próximo do Quartel de Caçadores 7. A peça conserva-se agora no Museu Regional da mesma cidade e de tamanho um pouco superior ao natural.

O estudo comparativo que fizemos com as cabeças de guerreiros congêneres permitiu-nos a determinação tipológica, a qual, associada a vestígios castrejos descobertos cerca do castelo da Guarda em Maio do ano passado, vêm ajudar a comprovar as bases lusitânicas da urbe que Sancho I de Portugal apenas repovoou. Outro elemento importante relacionado com a cultura castreja é o bracelete e a fíbula hispânica que descobrimos cerca da capela românica da Senhora da Povia do Mileu da Guarda e que depositamos no Museu Regional.

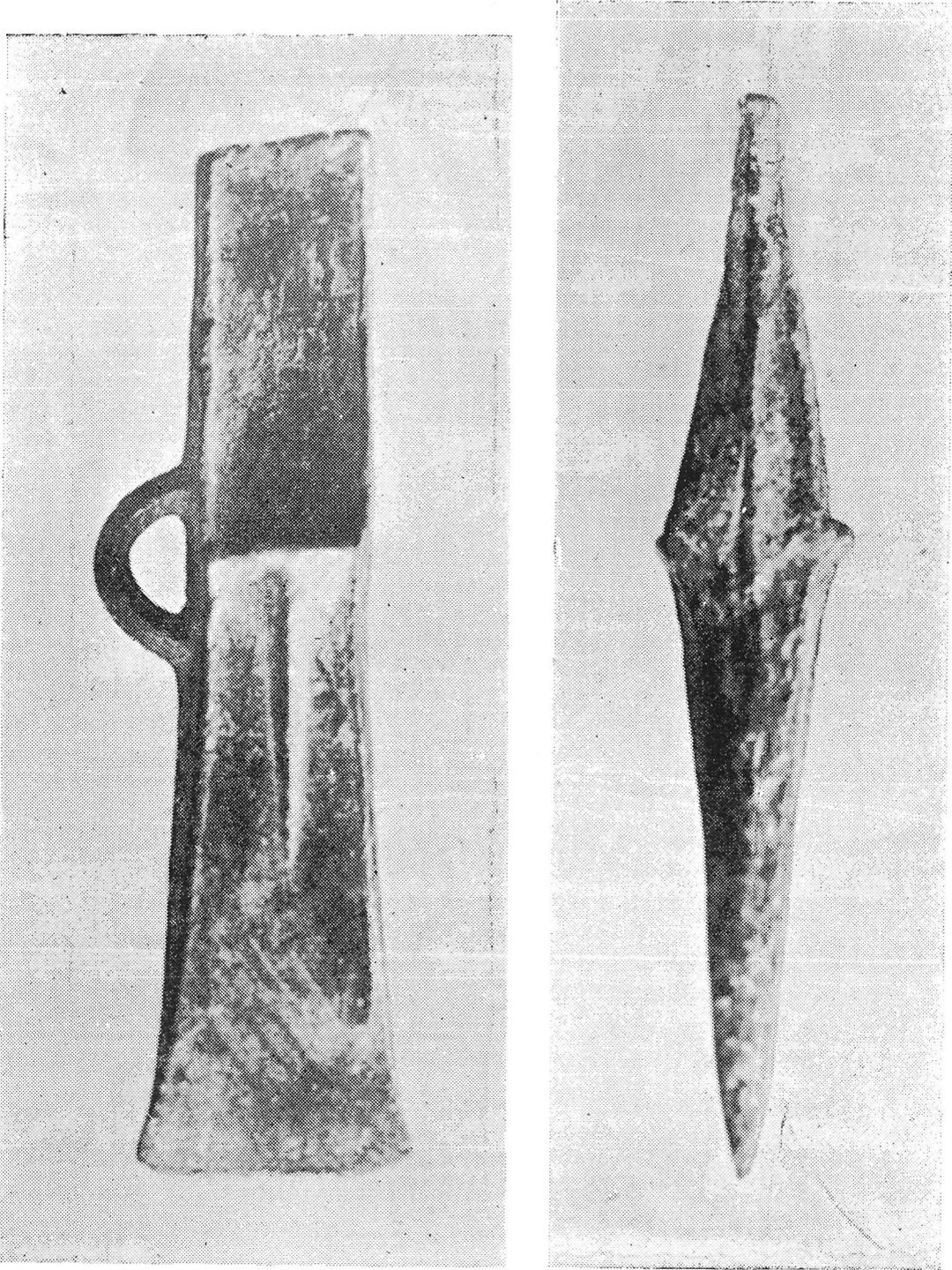
A riqueza castreja, os testemunhos arqueológicos e os textos dos geógrafos Políbio e Estrabão permitem-nos enquadrar esta zona no território dos Lusitanos, circunscrito, segundo o Periplo no séc. V. a. C., às montanhas beiroas.

As estatuas dos guerreiros lusitanos obedecem a um cânone comum. Rígidas, estáticas nelas se representa o guerreiro de pé com as pernas unidas, braços ligados ao tronco e cabeça geralmente nua. O guerreiro veste uma túnica curta. A gola ou o torques protegem o pescoço. O escudo coloca-se à altura do corpo em atitude de espera. O rosto carece de sopro animico; na guerra não há humanidades... As orelhas e as formas do rosto sobressaiem levemente do todo, não para acentuar pormenores ou semelhanças, mas sómente para assinalar posições. Estas estatuas tinham um fim puramente simbólico. O tratamento dos ombros, dos braços, das pernas e das cabeças é convencional, observando-se um puro formalismo. Assim estáticas sugerem poder e segurança. Primitivas, toscas, desajeitadas conseguem, contudo, figurar guerreiros. Se fossem elegantes e proporcionadas ganhariam em beleza, mas perderiam em vigor e segurança.

O bracelete ou víria, a fíbula do Mileu da Guarda e fragmentos cerâmicos aparecidos próximo do local onde se descobriu a cabeça do guerreiro lusitano, coincidem cronologicamente, pois pertencem ao segundo período da Idade do Ferro, numa época que conforme o Esquema do Prof. Martínez Santa Olalla, fica muito próxima já da invasão romana.—ADRIANO VASCO RODRIGUES.

NUEVOS HALLAZGOS DEL BRONCE EN PORTUGAL

En una finca perteneciente a la familia Montenegro, en Tourais, en el "concelho" de Seia (distrito de Guarda, provincia de Beira Alta), se efectuó



Hacha de talón procedente de Tourais. Aprox. a 1/2.

hace unos quince años el hallazgo de un hacha de bronce, de talón, asociada a varias hachas pulimentadas, de piedra, neo-eneolíticas, de notorio interés para el estudio y conocimiento de la transición del Bronce Mediterráneo al Atlántico, en esta zona del país. Aunque exactamente se desconocen las circuns-

tancias del hallazgo, ocurrido en trabajos agrícolas, por haber muerto ya la persona que lo efectuó, consta que han aparecido también abundantes trozos de cerámica, que desgraciadamente nadie se preocupó de recoger. En cuanto al restante material, que llegó a nuestro conocimiento por obsequiosa información del reverendo padre doctor J. Quelhas Bigotte, se guarda al presente en la casa que dicha familia posee en Santa Marinha, a pocos kilómetros de Seia. Allí lo hemos visto y examinado.

En espera de poder en breve proceder a un reconocimiento arqueológico local, nos anticipamos a describir el hacha de talón y a anotar las primeras sugerencias que, en su conjunto y a simple vista, el hallazgo nos inspira.

Tiene el hacha de bronce de Tourais 1.000 gramos de peso y 21,5 centímetros de longitud. El largo de la hoja y del talón es de 12,8 y 8,4 centímetros, respectivamente, lo que deja para el tope un espesor de 3 milímetros. El grueso máximo bajo el tope es de 3 milímetros, contando con los nervios; sin éstos es de 2,4 centímetros. Se trata, pues, de un hacha gruesa y ancha, según los índices establecidos por don Luis Monteagudo ¹ para este tipo de hacha.

Es muy poco frecuente el subtipo representado por nuestro ejemplar, con una sola asa centrada en el tope y un fuerte nervio saliente, acentuando anguloso, en cada cara; por lo demás, lisa y plana. Dentro de la serie de las hachas nervadas y en contraposición a lo anteriormente dicho en esta misma revista respecto al hallazgo del "alto concelho" de Arganil ², creeríamos estar ante de una forma arcaica, de inicios de la serie.

Tal arcaísmo estaría por lo demás en consonancia con el hecho de la pieza en cuestión haber surgido, al parecer, en un auténtico ambiente de Bronce Inicial, como atestiguando su pervivencia hasta los primordios del Bronce Atlántico o Final, en la respectiva zona del país. Sería un caso hasta cierto punto similar a lo que se viene admitiendo para el NW hispánico, donde hallazgos como los de la Sierra Faladora (mámoas con una maza trilobulosa y un hacha de combate perforada), en Puentes de García Rodríguez y el de San Simón de la Cuesta (mámoa con una maza discoidal y hachas de piedra), en Villalba, nos hablan en favor de una perduración local del mundo enolítico a lo largo de gran parte del período correspondiente en el Levante, a la cultura argárica ³, lo que equivale a decir que hay razón para suponer que en Galicia el Proto-Atlántico, con sus manifestaciones claramente originadas en el círculo nórdico, se sobrepuso directamente al Bronce Inicial. La diferencia estaría en que en la región central de Portugal, generalizando a las Beiras el supuesto caso de Tourais, tal perduración hubiera sido mucho mayor.—J. DE CASTRO NUNES.

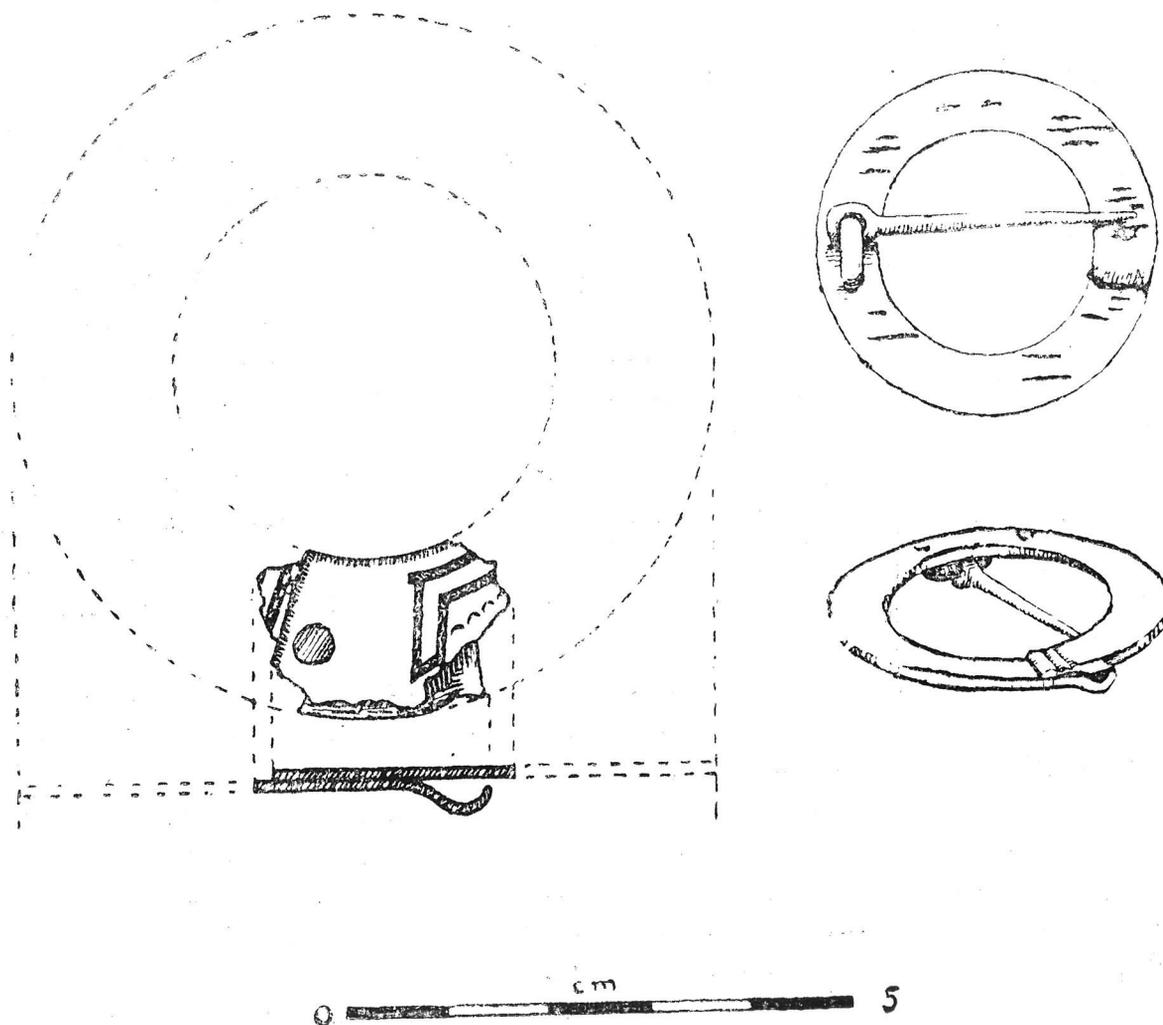
(1) "Hachas de talón", Barcelos, 1951, p. 6.

(2) J. DE CASTRO NUNES, "Un importante hallazgo del Bronce en Portugal", *Zephyrus* VIII, Salamanca, 1957, p. 144.

(3) Cf. E. MAC WHITE, "Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce", Madrid, 1951, pp. 45-46.

BROCHES-FIBULAS EM CASTROS PORTUGUESES

A publicação, pelo Prof. J. R. dos Santos Júnior ¹, de uma interessante “fivela circular de bronze aparecida, em Outubro de 1957, ao remover as pedras e entulho junto da muralha doombo entre as casas redondas e a porta



Reconstrucción de un broche castreño.

do castro” de Carvalhelhos, no concelho de Boticas, em Trás-os-Montes, “fivela circular com argola cravada no aro, e os extremos deste sobrepostos para formar goteira”, incitarnos a destacar do conjunto de materiais que, na campanha deste ano, recolhemos no castro da Lomba do Canho, em Arganil, um objecto similar.

Apareceu este na acrópole do castro, na zona voltada a noroeste, de mistura com a pedra miúda que deveria preencher o interior de espessa muralha que desta banda fechava o recinto superior da acrópole e da qual se conservam

(1) *O Castro de Carvalhelhos*. (*Trabalhos de Antropologia e Etnologia* XVI, 1957, pp. 25-62), p. 55, fig. 5.

restos. No sitio precisamente em que surgiu o objecto arqueológico em estudo, nao há muito fora ela destruída até os fundamentos para aproveitamento da respectiva pedra, em especial os grandes blocos de quartzite dos paramentos interno e externo. Por se encontrar, portanto, em terreno removido, hemos-de considerá-lo como simples achado sem posição stratigráfica, se bem que a natureza da terra envolvente indique haver saído da camada arqueológica da base, com materiais romanos do séc. I., a. C.

Uma vez limpa, verificou-se possuir a peça, reduzida à parte mais espessa, formada pela sobreposição do aro nos extremos, um dos quais “dobrado em goteira para receber a ponta do travessao”, uma pátina nobre, de consistência dura e cor verde muito escura e brilhante, à excepção da cabeça do cravo, de cor verde mais clara, mas igualmente brilhante. É de 1 mm. a espessura do aro, o qual, por sua vez, tem de largura 16 mm., um pouco mais do dobro do exemplar de Carvalheldos. A avaliar pelo respectivo arco de círculo, deveria também o seu diâmetro variar aproximadamente na mesma proporção.

Nao se trata pròpriamente de uma “fivela circular”, mas antes de um broche-fíbula, segundo a terminologia usada pelos arqueólogos franceses para esta classe de objectos de adorno, que, tendo a forma de broche, desempenham rs funções da fíbula, da qual nao possuem o elemento mais caracterizante, ou seja, arco ou ponte.

Exceptuado o nosso e o do castro de Carvalhelhos, nao conhecemos na Península qualquer outro objecto semelhante, com a particularidade de o exemplar da Lomba do Canho oferecer, na superfície exterior do aro, uma fina e interessante decoração, que nao possui o de Carvalhelhos, rematado apenas por duas simples incisoes num dos extremos. Consiste essa decoração, a fazer ideia pelo fragmento que resta, num duplo friso contínuo de pequeninos círculos marcados a punção, o qual, paralelamente aos bordos do aro e, bem assim, às linhas radiais que delimitam a zona de sobreposição das extremidades respectivas, envolve parcialmente um outro friso, constituído este por uma fiada de crescentes, quaso juxtapostos pelas pontas, correndo em finas goivadas a punção ao longo da linha média da coroa de círculo do aro, cujo espaço correspondente à sobreposição dos extremos se apresenta liso. Se nao fôssemos avesso a fantasias, estaríamos tentados a interpretar, quer a forma geral do objecto, lembrando ou sugerindo a roda mitológica do sol, quer os crescentes que decoram a sua superfície, como outras tantas representações de uma espécie de magia astral, tao do gosto e afeição dos povos de mentalidade celta ².

De qualquer modo, trata-se evidentemente de una decoração peculiar das últimas fases de La Tène, de época cesariana ou até mesmo augústea, que igualmente ostentam algumas outras peças do mesmo poveado, entre elas uma preciosa fíbula Nauheim, de La Tène III, cujo estudo monográfico trazemos entre maos e que, por isso, -nos abstemos de reproduzir nesta sucinta nota, frizando apenas que è tal a afinidade estilística de ambas estas peças e tao

(2) Cf. E. BERGTHOL, *Broches-Fibules du Mont Hérapel témoignant du culte des astres (Ogam VIII, 1956, pp. 413-415)*.

idêntico até o seu teor de bronze, traduzido numa pátina comun, escura e luzidia, que na há senao admitir que tanto o broche como a fíbula procedem ambos de um mesmo complexo cultural, o qual necessariamente há-de buscar-se no mundo celta extra-péninsular. A indicação da fíbula é a este propósito inequívoca.

Longe, portanto, de pretendermos ver nos broches-fibulas dos castros da Lomba e Carvalhelhos uma nova comprovação arqueológica daquela pretensa e velha irmandade dar populações castrejas do Tejo às costas da Galiza, que, baseado nos textos clássicos, tantas vezes sugerira Cuevillas³ e a cuja demonstração tivemos o ensejo de aduzir recentemente uma das provas mais concludentes⁴, estamos em crer de preferência, dado o carácter de importados ou forâneos que tais objectos oferecem, que a sua presença nos castros em questão se deve, pura e simplesmente, à identidade do elemento humano que, lado a lado dos contingentes legionários da República romana a vizinhar-se do Império, com certeza tomou parte na conquista e aniquilação de um e outro povoado, que entre si possuem de comum, a o que parece a ausência de vestígios de romanização, no verdadeiro acesso da palavra.

Determinar esse elemento humano, definindo-lhe a feição e inquirindo-lhe a origem, está a ser precisamente uma das preocupações dominantes das investigações que, desde este verao, nos encontramos a affectuar, de um modo sistemático, no castro da Lomba do Canho, em Arganil.—JOAO DE CASTRO NUNES.

(3) *La etnología de la cultura castreña* (*Zephyrus* III, 1955, pp. 5-13), p. 13; *La civilización céltica en Galicia*, Santiago de Compostela, 1953, pp. 32-39; *La edad del Hierro en el noroeste (La cultura de los castros)*. Madrid, 1954, p. 15; etc.

(4) J. DE CASTRO NUNES, *Novos elementos para o estudo da arte castreja em Portugal* (*Revista de Guimaraes* LXVIII, 1958, em curso de impressão).

UMA ESTELA LUCENSE DE INSPIRAÇÃO NEO-PLATONICA

Quando em 1944 Pierre Courcelle ¹, ao rematar o seu estudo magistral acerca de alguns símbolos funerários do neo-platonismo latino, concluía pela expansão considerável que as ideias neo-platónicas sobre a vida de além-túmulo haviam alcançado “à Rome et hors de Rome, jusque dans les provinces d’Occident”, longe estava com certeza de suspeitar que na Galiza, nos confins ocidentais do mundo romano, se encontrava precisamente um dos mais sugestivos documentos da ampla difusão de tais ideias: a estela de Sárria (Lugo), presentemente no Museu de Pontevedra ².

Assente que “les neo-platoniciens avaient popularisé plusieurs mythes anciens et leur avaient rendu la vie”, entre os quais o azarosa périplo de Ulisses simbolizando, em sentido espiritual e místico, “l’âme du défunt en route vers la patrie céleste et l’apothéose”, não pode haver dúvida nenhuma quanto à interpretação a dar à iconografia da estela, tanto mais que “deux détails, qui ne paraissent pas avoir frappé les interprètes, nous assurent que cette scène d’Ulysse et des Sirènes s’appliquait à l’ascension céleste de l’âme defunte: sur l’un des dix sarcophages (intacts ou fragmentaires qui ont été décrits par Carl Robert et Mgr Wilpert, et dont Weicker, puis M. Marrou ont dressé le catalogue [*et où*] figure la scène d’Ulysse échappant aux Sirènes), le fragment conservé au Musée des Thermes, est figuré, entre les Sirènes et le bateau d’Ulysse, un petit Triton qui souffle dans une conque marine. Le symbolisme du Triton est bien connu: il personnifie la brise marine (*aura velificans*) qui soulève l’âme et, en la poussant vers les îles des Bienheureux, facilite son ascension céleste. Ce symbolisme est confirmé par une très petite gemme où se retrouve la scène d’Ulysse et des Sirènes; au dessus et à droite du bateau d’Ulysse vole un aigle aux ailes éployées, tandis que deux dauphins se baignent dans les flots. Le sens est clair: l’aigle est l’aigle de l’apothéose, que l’on voit si souvent associé aux vents psychopompes; les dauphins qui font escorte au navire sont l’emblème de la navigation heureuse vers les îles Fortunées. Ce point paraît donc certain: Ulysse, sur les sarcophages romains, représente l’âme du défunt qui regagne sa patrie céleste”.

A transcrição, apropriada e incisiva, constitui a melhor apresentação do monumento, cujos temas alegóricos se coadunam perfeitamente com os do texto de P. Courcelle, à excepção do motivo das Sereias, ausente da estela, a qual

(1) Quelques symboles funéraires du néo-platonisme latin. Le vol de Dédale. Ulysse et les Sirène (*Revue des Etudes Anciennes* XLVI, 1944, pp. 65-93).

(2) Do catálogo ou inventário ms. dos objectos pertencentes ao antigo Seminário de Estudos Galegos, de Santiago de Compostela, organizado por D. Jesús Carro e pelo Dr. Bouza-Brey, consta o seguinte relativamente a esta estela, que tivemos o ensejo de conhecer, e já entao identificar, durante uma das visitas que em 1950 efectuámos ao Museu de Pontevedra, na companhia do seu Con-

servador, o Dr. García Alén: “Piedra de granito de forma aproximadamente rectangular, por una cara, en relieve, una nave con palo y vela, cuatro tripulantes. En la parte inferior, un delfín. En la superior, de la derecho, un pájaro agarrando un pez; en la otra cara dos figuras de hombre y mujer con ropaje plegado. Al parecer es una pieza romano-cristiana. Siglo IV-V? Mide 077 m. de alto por 0,60 m. de ancho y 0,12 m. de grueso. Partida en tres trozos. Donativo de D. Joaquín Arias Sanjurjo. Se halla depositada en el Museo de Pontevedra.”

pôr sua vez apresenta um peixe nas garras da águia “aux ailes éployées”, no canto superior direito. Tem-se a impressao, dado o aspecto um pouco tosco e bárbaro da obra, de que houve a intenção, se é que não necessidade, de reduzir ao mínimo, ao verdadeiramente indispensável, as fórmulas do mito, o que levaria mais que nada à supressão do tema das Sereias, simbolizando as



Anverso y reverso de la estela de Sárria (Museo de Pontevedra).

dificuldades a vencer para alcançar a imortalidade, mentalmente implícito no episódio consabido da navegação de Ulisses. Já os símbolos pròpriamente essenciais à adaptação e interpretação escatológicas da cena homérica se encontram devidamente formulados e expressos na estela, ou seja, o barco do Herói representando metafòricamente a viagem da alma, guiada pelo delfim psicopompo, em demanda da verdadeira pátria, a morada celeste, o único e seguro port mytique du salut, onde a aguarda a suprema recompensa da glorificação, da apoteose, figurada pela águia de asas desdobradas.

E evidente, pois, que nos achamos em presença de um monumento funerário “d’inspiration païenne et néo-platonicienne”, mas em todo o caso de sentimento cristão, como dissimuladamente o deixa perceber o peixe em que se apoia a águia, indicando com bastante verosimilhança que tal apoteose se fará em Cristo e que, enfim, “toute la scène doit être interprétée en fonction du Sauveur”.

Datável dos sécs. III-IV, a julgar pela indumentária das figuras de homem e mulher representadas na face oposta à da alegoria em causa, figuras cujo

estilo se desenvolve em linhas paralelas ao de várias representações iconográficas hispano-romanas de Tarragona, cronologicamente bem determinadas, a estela de Sárria, além de se nos apresentar como o documento geográficamente mais ocidental da vulgarização e difusão das ideias neo-platônicas sobre a vida ultra-terrena, constitui também, por conseguinte, a cabal demonstração de que efectivamente nas últimas centúrias do Império, de tal maneira a filosofia de Plotino reinou sobre os espíritos que os próprios cristãos, admirados em particular de que “le néo-platonisme soit soucieux des fins dernières de l’homme, au même titre que le christianisme”, acabaram por esquecer que “cette doctrine était respectueuse des mythes païens” e trataram de harmonizar o seu cristianismo e o seu platonismo, chegando até “par un emploi subtil de la métaphore alégorique”, a arvorar “la croix de Jésus sur le navire d’Ulysse”. ¡Que pena que Pierre Coucelle não a tivesse conhecido!—JOÃO DE CASTRO NUNES.

EL SARCOFAGO ROMANO DEL BRILLANTE (CORDOBA)

Si la rasante de una zanja abierta en las recientes obras de urbanización llevadas a cabo al Norte de Córdoba por el Ayuntamiento, hubiese sido planeada unos centímetros más profunda, los obreros hubieran pasado por encima del sarcófago de que vamos a hablar, sin haber sospechado siquiera su existen-

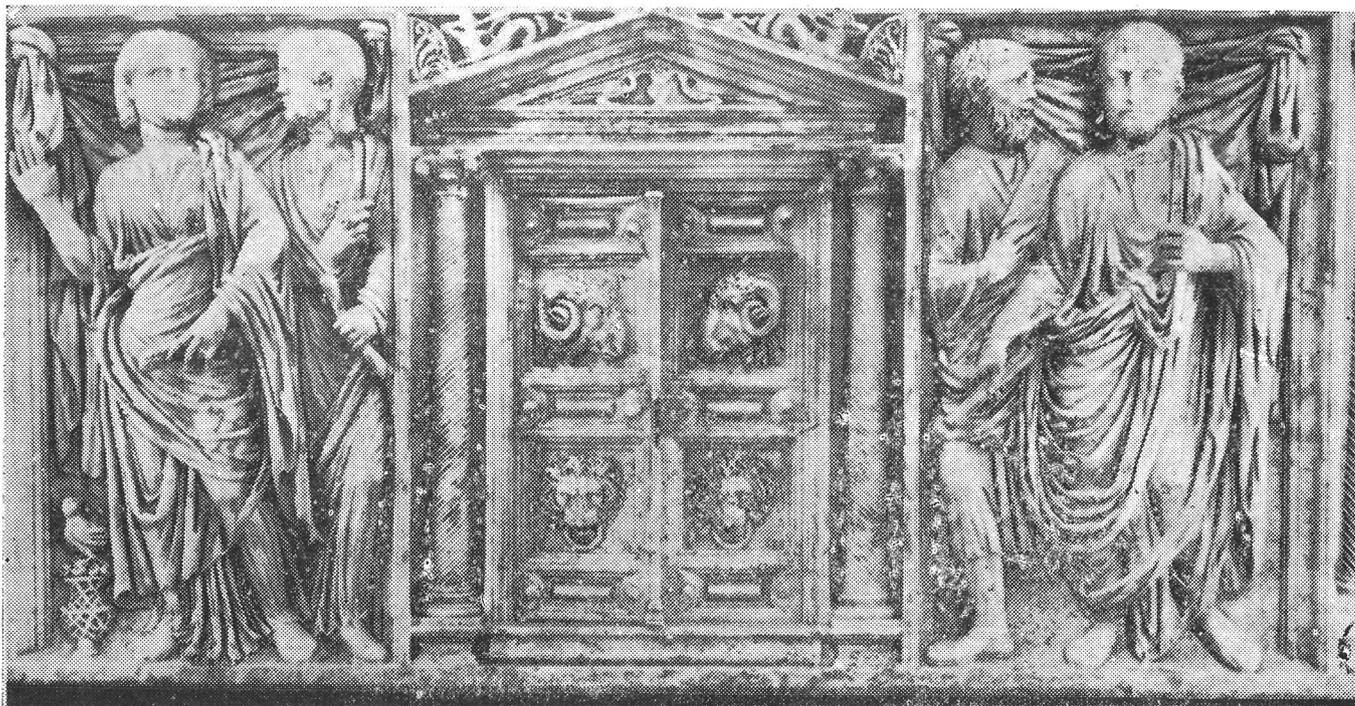


Fig. 1. — Cara anterior del sarcófago descubierto en Córdoba.

cia. El hecho es que, gracias a aquella feliz circunstancia, el día 5 de julio del año en curso aparecieron los estupendos relieves que cubren tres de los lados de un suntuoso sarcófago romano de mármol, cuyas dimensiones son: 2,36 m. de largo, por 1,09 de altura y 1,03 de ancho. La extraordinaria pieza escultórica apareció en la carretera llamada del Brillante, que sale por el Norte de Córdoba hacia Villaviciosa. Precisamente en la huerta de San Rafael, que fué del torero cordobés Machaquito. Estaba el sarcófago en su sitio, sobre unos apoyos de mampostería y a 3,50 m. de profundidad, respecto al nivel del suelo actual. Pero había sido ya pillado, pues a más de aparecer abierto y sin su tapa marmórea, en su interior—dicen—no hallaron sino tierra.

Presenta en su frente principal tres paños. El del centro con puerta de dos hojas, una de las cuales aparece ligeramente entreabierta. Esta es la forma común de representar, en monumentos de su clase, la entrada al Hades o Reino de los Muertos. El paño de nuestra derecha lo ocupan dos figuras: la del muerto, togado, con un volumen en la mano, y la de su acompañante, un viejo venerable, barbado, imagen del filósofo, del maestro que ha preparado con su ciencia la vida postrera y eterna de su discípulo. El filósofo apresúrase con su gesto a conducir éste hacia su última mansión. El discípulo parece seguirlo con la serenidad de espíritu que infunde en el último trance el convencimiento

de las grandes verdades de la filosofía. En el paño de nuestra izquierda hay otra pareja similar, simétrica: la esposa muerta, que con otro rollo en la mano y en actitud declamatoria, se deja conducir a la mansión eterna por la figura de su pedagoga o maestra, portadora a la vez de otro volumen.

Esta interpretación, a más de ser obvia, se basa en conceptos bien conocidos, no sólo por otros monumentos de su misma clase, sino sobre todo por los textos filosóficos coetáneos llegados a nosotros y relativos a las ideas escatológicas, corrientes entre romanos cultos, principalmente entre los de estirpe estoica, tan bien representada por Séneca, nacido y educado precisamente en la misma Córdoba. La Sabiduría era tenida en la Antigüedad como la mejor preparación para la vida ultraterrena. De aquí la presencia del filósofo y de la pedagoga y de aquí el hecho de que lleven como testimonio de su disposición para la muerte el rollo o volumen. Es decir, lo que entre nosotros significaría un libro en alusión al constante estudio de los altos problemas del mundo y del tras-mundo, vale como decir de la vida, de la muerte y tras ella de la otra vida. (Recuérdese la figura mortuoria de nuestro "Doncel de Sigüenza".)

A ambos lados (los lados menores) se ven sendas figuras de alados caballos trotando en el empíreo. Son imágenes del Pegaso y alusiones no sólo a la poesía y a la ciencia, sino también al vuelo último del alma sobre lo terreno.

La fecha en que se labró el sarcófago la conocemos con precisión gracias a sus particularidades técnicas y al tocado de sus personajes. Por las primeras —sobre todo por el modo de emplear el trépano— se dataría ya, con poco margen para el error, en el primer tercio del siglo III de la Era. Es entonces cuando los escultores trabajan así el pelo del filósofo, el de los leones y carneros de la puerta del Hades; es entonces cuando se prodigan las punciones impresionistas que vemos en las comisuras de los labios, en los lacrimales y en las coyunturas interdigitales de nuestras figuras. Por las segundas, es decir, por el tocado de sus personajes —sobre todo por el peinado de las damas— podemos incluso fijar con más precisión el momento de su factura entre los años 225 y 235, aproximadamente. La larga y admirable serie de monedas romanas con retratos de emperatrices exhibiendo los peinados propios de las modas que ellas mismas imponían (modas que, como las actuales, cambiaban, o mejor, evolucionaban constantemente), nos ha proporcionado toda la secuencia evolutiva del tocado femenino, que precisamente en la época a que pertenece nuestro sarcófago se halla excepcionalmente bien documentada. Estos testimonios, aplicados a nuestro sarcófago, nos llevan sin lugar de dudas a las fechas antes expresadas. En cuanto al varón, dado el modo de llevar la barba, el bigote y la manera de cortarse el pelo, nos conduce hacia una fecha poco posterior. Basados en estos datos y apurando más sus consecuencias, podemos incluso decir que el sarcófago estaba ya hecho y dispuesto para su venta —a falta sólo de los retratos de sus posibles compradores— hacia el año 225, pero que no fué adquirido por sus ocupantes sino hacia el año 240-250, data que se deja traslucir, principalmente, en la figura del muerto, cuyo retrato muestra modas y técnicas corrientes en tiempos de los Philippos (244-249), sin llegar, probablemente, a los de Gallieno (254-268). El filósofo no es aquí ayuda, porque estas gentes solían ser representadas de un modo convencional, siempre con

el mismo aspecto y tocado. No obstante, la cabeza del filósofo es, por el uso abusivo del trépano, el mejor argumento (junto con el tocado de la "maestra") para datar el sarcófago hacia el año 225, fecha en que —repetimos— debió de hacerse, quedando sólo a la espera de terminarlo con los retratos de los com-



Fig. 2. — Detalle del peinado.

pradores. Estos debieron de adquirirlo —ya lo dijimos— entre el año 240 y 250.

Respecto a la ideología religiosa de los allí enterrados no cabe duda alguna, y aunque se ha discutido mucho entre los eruditos de Córdoba —noablemente apasionados por la interpretación de este asombroso regalo de la suerte—, por si era pagano o cristiano, es evidente que la primera solución es la única aceptable, y ello por multitud de razones, cuya enumeración y de-

mostración aquí sería aburrir al lector. Las dejo para su cumplido estudio en "Archivo Español de Arqueología".

Tratemos ahora de su procedencia. Esta no pudo ser otra que la propia Roma, que con sus numerosos talleres monopolizaba, pudiéramos decir, la pro-

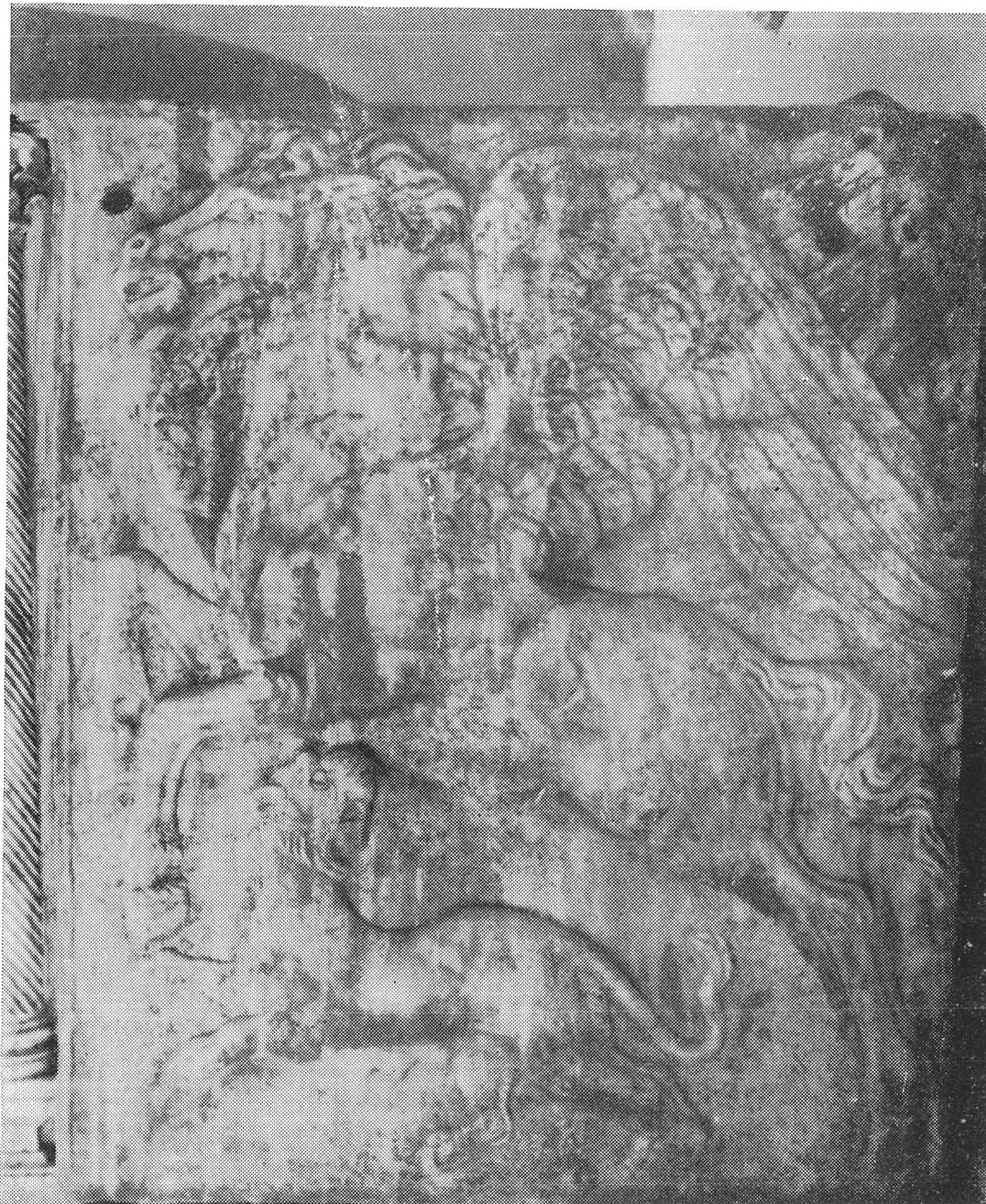


Fig. 3. — Cara lateral del sarcófago de Córdoba.

ducción para todo el Occidente. Allí se hacían y de allí se exportaban a las Gallias, a las Hispanias, a Mauritania, a ambas Germanias, etc. El matrimonio representado en la magnífica pieza cordobesa lo eligió en los talleres de Roma, entre los varios "prefabricados", concordantes con su caso particular. Luego se labrarían los retratos de ambos, acaso en "pose" directa, y por tanto en vida del matrimonio. De Roma, una vez terminado, se trajo a Córdoba, en

espera de darle el uso a que estaba destinado tras el fallecimiento de los retratados. Esto debió ocurrir poco después del año 240, ya que uno y otro parecen de edad algo avanzada. Téngase en cuenta, además, que (como en otra ocasión pude demostrar) el promedio de vida entonces caía hacia los cuarenta años, edad que es la que aparentan los esposos de nuestro sarcófago. En cualquier caso ha de advertirse que el mismo hecho de haber adquirido el sarcófago en la edad con que se dejaron esgrimir, presupone que oían ya cercanos los pasos de la Parca.

El sarcófago de Córdoba es, hoy por hoy, la más hermosa pieza escultórica romana de su género aparecida en la vieja Colonia Patricia Corduba y una de las más importantes entre todas las halladas hasta ahora en la Península. Es de tal monumentalidad y se encuentra tan bien conservada, que de haber surgido en la propia Roma —donde tantos sarcófagos han aparecido y siguen apareciendo— hubiese causado sensación. Piezas así fueron siempre caras, y cuando eran de esta suntuosidad y esta calidad, mucho más. Los esposos que hallaron su última morada en esta caja marmórea, fueron, sin duda, grandes personajes. El varón hubo de desempeñar importantes magistraturas dentro y fuera de España en la época de los Severos y los comienzos de la turbulenta anarquía militar del siglo III. —¿Quién pudo ser?—. Es una pregunta cuya respuesta acaso estuviera inscrita en la tapa que cerró su tumba, cubierta de la que no hay restos, o por lo menos no han aparecido en sus proximidades más inmediatas, únicas conocidas. Recuérdese esto, porque algún día pudiera aprovecharse cualquier obra en el subsuelo cercano y buscar los datos que nos faltan. Los restos epigráficos aparecidos más lejos nada tienen que ver con éste. Pertenecen a otros enterramientos, pues, naturalmente, el sarcófago hacía parte de una necrópolis de la que tal vez procedieran los sarcófagos de mármol coetáneos llevados por los Califas cordobeses a Medina Zahara para ornar los patios de su palacio, sarcófagos cuyos restos, tremendamente mutilados, van surgiendo acá y allá en las alcantarillas de las maravillosa residencia califal de las cercanías de Córdoba.—A. GARCIA Y BELLIDO.

*VASO DE SIGILLATA TARDIA DECORADA DEL
POBLADO ROMANO DE "EL CHORRILLO" (AVILA)*

Una vez más, en esta misma revista, damos noticia de hallazgos ecrámicos pertenecientes a un momento de la sigillata hispánica, tan poco conocido todavía, como es la de los siglos del Bajo Imperio; es de esperar, dado el interés y la relativa abundancia de materiales cerámicos que se obtienen de excavaciones de poblados de época tardorromana, que en breve tiempo tengamos un estudio, por tipos de decoración y por formas, tan completo como el que tenemos para los comienzos de la sigillata hispánica.

Se trata de un vaso de la llamada sigillata tardía, hallado en un poblado de la provincia de Avila, término de Diego-Alvaro, denominado "El Chorrillo" ¹. Está incompleto, pero los fragmentos existentes permitieron reconstruir su forma y decoración. Mide 20 centímetros de alto y 17 centímetros de abertura de borde.

Su borde alto, vertical, y el perfil curvo de la panza del vaso, nos llevan a considerar este ejemplar como una forma Drag. 37, muy evolucionada, cuyos paralelos más adelante veremos. La arcilla, de color ladrillo, de grano bastante fino; el barniz (engobe, más bien), sin brillo, ha desaparecido casi totalmente de la superficie externa e interna del vaso.

La decoración, que viene desarrollada en una sola zona entre la carena y los círculos que decoran el fondo del vaso, bajo una línea de ángulos, se compone de grandes círculos tangentes, que cortan otros círculos, cuya decoración desaparece bajo los anteriores. En la zona entre los dos círculos concéntricos están los característicos ángulos y el centro de los círculos se halla dividido por líneas que se cortan en ángulo recto, con rellenos de ángulos y pequeñas barras; en el centro del círculo, un bodoque.

Los paralelos que hemos encontrado a la forma y tipo de decoración del vaso que representamos nos sirven sólo parcialmente para fijar la tipología y cronología de este ejemplar. En cuanto a la forma, la que encontramos más próxima es un vaso procedente de Liédena y al que Mezquíriz de Catalan ² atribuye una fecha aproximada de un siglo IV, pudiendo llegar al s. V. Evidentemente se trata de una forma muy tardía de la forma Drag. 37, en un momento de evolución muy avanzado y que corresponde a la segunda mitad del s. IV; en la producción gálica tardía no hemos hallado ninguna réplica a esta forma.

La decoración de este vaso es, si no original en sus elementos, única hasta ahora ³ en la composición. El círculo, que en la sigillata hispánica llegó a ser a veces exclusivo tema de decoración de incontables vasos, asociado a las líneas de ángulos y al nuevo sistema de perpendiculares, dividiendo el círculo en cuatro sectores, no lo hemos hallado decorando ningún vaso. El tema de círculos con-

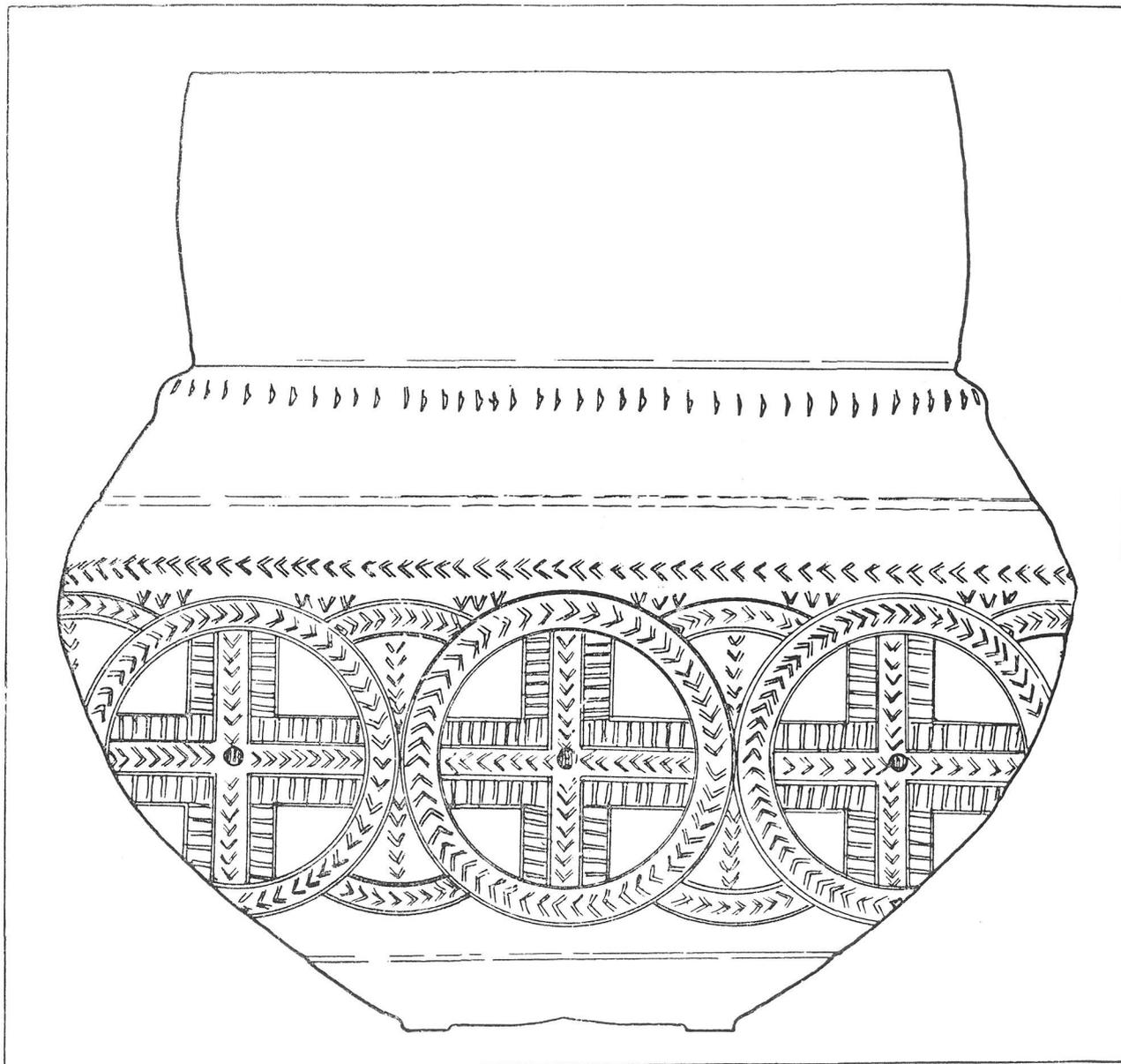
(1) GUTIÉRREZ PALACIOS, *Crónica de Arqueología abulense*. *Zephyrus* VII-1, 1956, pág. 91-92.

(2) MEZQUÍRIZ IRUJO, *Sigillata hispánica de Lié-*

dena, *Rev. Príncipe de Viana*, año XIV, n.º LII y LIII, pág. 32.

(3) Me refiero a los vasos "publicados", no a los inéditos que inundan nuestros Museos.

céntricos, rellenos de ángulos, es corriente en la sigillata hispánica tardía, así como también en Portugal ⁴, pero, repito, ninguna decoración igual a la del presente vaso puede encontrarse en otros yacimientos hispánicos (Solsona, Abella, Ramalete, Liédena, Tarragona...).



Vaso de sigillata tardía de "El Chorrillo" (Ávila). A 1/2, aprox.

Para establecer la cronología de este ejemplar hemos de añadir a los datos anteriores otro elemento importantísimo que nos proporcionan los materiales numismáticos recogidos en el mismo poblado de "El Chorrillo"; me refiero a las monedas halladas de Constantino, Valentiniano, Arcadio y Honorio ⁵, lo que nos lleva a fechar el momento final del poblado en la primera mitad del

(4) RUSSELL CORTEZ. *Da "terra sigillata" tardia encontrada em Portugal*, Viseu, 1951, pág. 36.

siglo V. El vaso, por tanto, bien pudiera, a la luz de estos hallazgos, combinándolos con las anteriores reflexiones, datarse a fines del s. IV o lo más tarde a principios del s. V.

Es de esperar que los que tienen en sus manos la posibilidad del estudio de materiales cerámicos de sigillata tardía, publiquen con más frecuencia y abundancia, para hacer posible el conseguir un cuadro de la cerámica sigillata hispánica tan completo como puede hacerse por los abundantes materiales ya excavados y que permanecen inéditos.—A. SERRANO.

PAUL RIVET. 1876-1958

Con la muerte del profesor Paúl Rivet desaparece una de las figuras más destacadas de la Etnología moderna y que tiene para nosotros el interés de haber concentrado la mayor parte de su labor de investigación y de divulgación en el americanismo. Sus trabajos en este sentido empezaron en el Ecuador, donde residió largo tiempo como médico. Pronto pasó a la Antropología, a la Etnología y a la Lingüística, y repetidos viajes al Nuevo Mundo le proporcionaron ocasión para renovados estudios. Tuvimos ocasión de coincidir con él en América, en 1956, con ocasión de su última visita a ese continente, y nos hallábamos de nuevo en América en el momento de su muerte, y así, nos fué dado apreciar cuán grande era el afecto que allí se le tenía y el gran número de sus discípulos que le veneraban. Su aureola bastaba para que se disculparan algunas teorías, con las que la mayoría de los autores no se hallan de acuerdo.

Fruto de su incansable actividad fué la gran obra realizada por la *Société des Americanistes de París*, de la que era alma y motor indiscutibles, como se refleja en su magnífico *Bulletin*, y en la bibliografía americanista, instrumento indispensable en todos los que cultivan esa ciencia. Para el gran público será Rivet, sobre todo, el organizador del *Musée de L'Homme*, en París, una de las instituciones modelo que podemos presentar, en este ramo de estudios, en Europa. Rivet dirigió el *Musée de L'Homme* hasta su jubilación, siendo sustituido por un eminente antropólogo, el profesor Vallois. Rivet era también el alma de los Congresos de Americanistas y una de las más destacadas figuras de los de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. Cuando de éstos últimos surgió la unión de antropólogos y etnólogos, fué elegido presidente. En realidad él compartía el liderato de tales asambleas con otro gran etnólogo fallecido, el P. Guillermo Schmidt, y no dejaba de ser impresionante su colaboración y amistad, unidos en un mismo ideal científico, a pesar de las diferencias radicales que en ideología y métodos separaban a ambos sabios.

Entre las obras más destacadas de Rivet figuran, aparte de la *Bibliographie Americaniste*, que redactó desde 1919, y otros trabajos bibliográficos; su síntesis sobre las lenguas, americanas, publicada en la obra de Meillet-Cohen, *Les langues du Monde* (París, 1924), 2.^a edición con varios colaboradores en 1952; *Les indiens jibaros* (París, 1907-8); *Ethnographie ancienne de l'Equateur* (París, 1912-22), en colaboración con H. Verneau; *Les Malayo-polynesiens en Amerique* (1926); *Les lerniers charnas (Montevideo, 1930)*; *Les origines de L'Homme américain* (Montreal, 1943, traducción española. México, 1943); *La influencia Rasib, en Colombia* (Bogotá, 1944); *La métallurgie précolombienne*, París, 1946, en colaboración con H. Arsandaux; y otros artículos.

Su obra americanista se había caracterizado por la defensa de las teorías antiaislacionistas frente al criterio cerrado mantenido por la escuela norteamericana de Hrdlicka. Su tesis de la presencia de poblaciones melano-polinesias y australoides, en América, hizo fortuna, aunque el problema no puede darse todavía por resuelto. Sus últimas actuaciones y publicaciones fueron dedicadas a afirmar la presencia de verdaderos pigmeos en América.—L. PERICOT,

FLORENTINO LOPEZ CUEVILLAS

El día 30 de julio de 1958 falleció en su casa de Orense el ilustre prehistoriador y arqueólogo Florentino L. Cuevillas, uno de los más entusiastas colaboradores del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, y de la revista ZEPHYRVS.

Fué la de Florentino L. Cuevillas un caso de decidida vocación arqueológica; Licenciado en Farmacia y funcionario del Ministerio de Hacienda, fué solicitado desde muy pronto por los estudios de Prehistoria, a los que dedicó lo mejor de sus actividades.

Su clara inteligencia, al servicio de una voluntad resuelta, le sirvió de magnífico instrumento para adentrarse en los tiempos de nuestros primeros pasos sobre la tierra.

Por los años de 1920, en Orense, se iniciaron una serie de trabajos cuyo peso echaron sobre sus hombros tres figuras destacadas de nuestra intelectualidad: Ramón Otero Pedrayo, Vicente M. Riesco y Florentino L. Cuevillas; en ellos encontraron su representación la Geografía, la Etnografía y la Prehistoria. Cada uno en su actividad supieron crear escuela y son hoy los máximos exponentes de estas disciplinas en Galicia.

Cuevillas comenzó sus publicaciones en la revista "Nos", que tenía en Orense la redacción, aunque se editaba en La Coruña. Allí vió la luz su primer trabajo, "A Edade do Ferro na Galiza", resumen de lo que hasta entonces se sabía de nuestra cultura de los castros. Como preparación había efectuado algunas excavaciones, como la de la Mansión romana de Aquis Querquenis, cuyos resultados publicó en la primera revista y en el boletín de la Real Academia Gallega, de la que más tarde fué miembro numerario.

A partir de entonces fué profundizando cada vez más en esta especialidad, llegando a ser la máxima autoridad en nuestra Prehistoria, especialmente en lo referente a la cultura celta en Galicia.

Su nombre traspasó bien pronto las fronteras y las consultas que recibía de investigadores extranjeros demuestran lo mucho que su opinión pesaba en los medios especializados. Su autoridad fué reconocida con el nombramiento de Individuo de las principales sociedades arqueológicas de Europa.

Pero Cuevillas no fué solamente prehistoriador, sino también etnógrafo; bien pronto vió la estrecha relación existente entre ambas ciencias y unió en sus estudios lo muy antiguo con lo moderno, sacando de esta comparación acertadas conclusiones que aclararon grandemente su camino. Su valor como etnógrafo está bien patente en las obras "Vila de Calvos de Randín" y "Santa Marta de Velle".

No obstante las actividades de Cuevillas aún llegaron a más, ya que no se limitó a ser investigador, sino que fué también maestro de una serie de arqueólogos que hoy siguen con mejor o peor fortuna el camino que él les señaló. Con sus consejos, con sus alientos y con su enorme cordialidad, supo captarse el cariño y el respeto de todos los que trabajaron a su lado y no existe hoy un solo investigador gallego en estas materias que no reconozca lo mucho que debe a sus enseñanzas.

Por hoy queremos solamente recordar algunos títulos, que ponen de relieve la amplitud de sus investigaciones y su fecundidad de escritor: "Las cabañas de los castros", "A Edade do Ferro na Galiza", "La civilización neo-eneolítica gallega". "Os Oestriminios, os Saefes e a ofiolatria na Galiza", "A area geográfica da cultura norte dos castros", "Os torques do noroeste hispánico", "Estudos encol da Edade do Ferro no noroeste da Península", "Vila de Calvos de Randín", "Santa Marta de Velle", "Las habitaciones de los castros", "Puertas de castros gallegos", "La cultura de los castros en Galicia", "Joyas castreñas", "Catálogo dos castros galegos" y otras muchas notas y estudios sobre los más diversos aspectos de su especialidad.

Fué también periodista y en sus colaboraciones en diversos periódicos hizo gala de una prosa fácil y fluída, con unos artículos llenos de gracia y de saber.

No es posible en estos momentos, en que tan reciente está su pérdida, valorar debidamente la figura de este gran investigador, ya que en todos los aspectos de su vida fué un ejemplo constante. Ejemplo de su vida limpia y pura, de cristiano y de caballero; ejemplo en sus relaciones de amistad, siempre pronto a dar el atinado consejo; ejemplo en su fe profunda y cordial; ejemplo en su dedicación al trabajo noble y desinteresado; ejemplo en su gran cordialidad, incapaz de rencores ni de envidias.

Mucho ha perdido con él la ciencia gallega, pero mucho más hemos perdido los que tuvimos el alto honor de ser sus discípulos y sus colaboradores.

Dios habrá premiado ya los méritos de este siervo fiel, que murió con su nombre en el corazón, juntamente con el de Galicia, la tierra que tanto amó y a la que dedicó las mejores prendas con que el Creador le había adornado.

Descanse en paz.—JOAQUIN LORENZO.

JOSE COLOMINAS ROCA. 1883-1958.

El pasado mes de noviembre fallecía en Barcelona José Colominas, uno de nuestros buenos amigos, colaborador durante muchos años en las tareas del Museo Arqueológico de Barcelona. Hombre sencillo y vivaz, siempre dispuesto a la acción, con un dejo de ironía rozando la brusquedad, era en realidad un hombre abierto, siempre dispuesto al diálogo y con gran capacidad de entusiasmo. Con su muerte pierde la arqueología barcelonesa uno de sus más asiduos colaboradores.

Colominas fué un hombre de gran mérito. Apasionado del campo su afición a la mineralogía le condujo al campo de la prehistoria. Desde su fundación colaboró en la Sección Histórico Arqueológica del Institut d'Estudis Catalans y realizó numerosas excavaciones en cuevas, dólmenes y poblados, nutriendo con sus resultados la incipiente colección arqueológica del Institut, que había de constituir con el tiempo la base del actual Museo Arqueológico de Barcelona. Fué incansable colaborador del profesor Bosch Gimpera, durante veinte años.

Pero el campo más importante de su actividad fué Mallorca y las Baleares, en general, donde practicó largas campañas de excavaciones que han permitido fijar la línea evolutiva general de las culturas isleñas.

Hombre trabajador y entusiasta, a las órdenes del profesor Bosch fué el verdadero organizador del Museo Arqueológico de Barcelona desde su fundación y en todas las vicisitudes sufridas la verdadera alma del Museo, hasta el punto que desde su jubilación aquella casa no parece la misma.

Hombre de acción y de campo, reacio a la labor sintetizadora, su enorme trabajo en Mallorca ha quedado inédito; es más, ignoramos hasta qué punto lo tenía elaborado, pero la cantidad de materiales recogidos, algunos de los cuales nos había mostrado, era muy grande.

Colominas ha dejado varias publicaciones interesantes, caracterizadas siempre por una concisión y objetividad que garantizan su permanencia. La mayor parte se publicaron en el "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans". Recordemos algunas, sin ánimo de establecer su bibliografía: *L'Edat del Bronze a Mallorca* (1915-20), *Coves romanes d'enterrament a Mallorca* (1920), *Els bronzes de la cultura dels talaiots* (1925), *Forn ibéric de Fontscaldes* (1920), *Prehistoria de Monserrat* (1925), *Necrópolis de Can Fatjó* (1920), *Els enterraments ibèrics dels Espleters a Salzadella* (1920), *Les terres cuites cartagineses d'Eivissa* (1937), *Un forn de ceràmica ibèrica a Rubí* (1931), *Gravats esquemàtics a roques de Capmany i a la galeria coberta del Barranc de Espolla* (1931), *Gli scavi di Majorca* (1929), *La cova de Can Montmany a Pallejá* (1947), *Nuevos sepulcros de fosa en Catalunya* (1940), *Poblado ibérico de Guissona* (1941), *Excavaciones en necrópolis romanas de Ibiza y Formentera* (1942), *La necrópolis ibérica de Oliva* (1944), *Cascos etruscos de La Tene en Mallorca* (1949), *Más sepulcros de fosa en el Valles* (1952). En colaboración con A. Durán y Santpere publicó: *Restes de poblats ibèrics al Pla d'Urgell i Segarra*, y con P. Bosch Gimpera, *Les fouilles de Majorca et la prehistoire des illes Balears* (1935) i *Exploració de la Serra de Tivissa*.

Sin embargo estas publicaciones no dan idea del profundo conocimiento que tenía de los materiales catalanes, que conocía mejor que nadie; ni de su carácter abierto, siempre dispuesto a comunicar sus conocimientos.

Jubilado del Museo en sus últimos años vivió la amargura de una prematura vejez, que retenía sus no menguadas impaciencias, y así pudo aun colaborar hasta última hora en las excavaciones de la Barcelona romana, que dirige Durán y Santpere, en el casco antiguo de la ciudad.

Los que nos honramos con su amistad siempre le recordaremos, por su actividad incansable, su entusiasmo no agotado y su fe en la arqueología y en el Museo Arqueológico de Barcelona, al que consagró su vida entera.

Un grupo de amigos le preparan un sencillo homenaje para el próximo verano en Capocorp Vell (Mallorca), en el que no queremos estar ausentes.

Descanse en paz.—J. M. DE M.

LAS ACTIVIDADES DE LA WENNER-GREEN FOUNDATION FOR ANTHROPOLOGICAL RESEARCH, EN RELACION CON ESPAÑA

Es bien conocida la inmensa labor que en el campo de las ciencias, que en América se comprenden dentro de la denominación de Antropología, realiza la Wenner-Green Foundation de Nueva York. Desde hace unos años ha subvencionado en varias ocasiones al profesor Luis Pericot, para continuar sus estudios sobre Paleolítico en el Levante español, y envió a nuestro país al profesor De Terra, para realizar diversas prospecciones en yacimientos del Paleolítico inferior. El pasado año subvencionó a los profesores Alcobé y Pericot, con cantidades importantes.

Gracias a este apoyo ha sido posible realizar una serie de trabajos: las excavaciones de la *Cueva Negra*, de Játiva, uno de los más importantes yacimientos musterienses de la Península en los últimos cinco años; los de la cueva del *Barranc Blanc* (Rótova), importantísimo yacimiento del paleolítico superior; las de la *Cueva de Mollet*, en Serriñá; las de la *Cueva de Ambrosio*, en Vélez Blanco, iniciadas este mismo año, y en las que se han puesto grandes esperanzas; nuevas investigaciones en la *Cueva del Parpalló*, que se esperan intensificar en 1959; prospecciones intensas en la comarca del Serpis, que han dado lugar a interesantes descubrimientos; copia de pinturas rupestres de Alcoy y otras empresas menores.

En el verano de 1958 la Fundación designó al profesor Sol Tax, de Chicago, para que reuniera a los antropólogos de varios países, a fin de recoger sus opiniones acerca de la publicación de un anuario antropológico y otros temas de organización de nuestros estudios. En España la reunión se celebró el 24 de julio, en Barcelona. El 17 de agosto se reunió un pequeño grupo de representantes de varios países europeos, bajo la presidencia del profesor Tax, para discutir las opiniones expresadas en las distintas sesiones nacionales y proponer acuerdos definitivos. A esta reunión asistieron los profesores Alcobé y Pericot. Se aprovechó la reunión para inaugurar la instalación de la sede europea de la Fundación en el castillo de Wartenstein, en la comarca del Semmering, a sesenta kilómetros al sur de Viena, con asistencia de Axel Wenner-Green, el generoso filántropo al que se debe la Fundación. El castillo y su ambiente resultan un marco ideal para el estudio y meditación y se proyecta celebrar en él otras interesantes reuniones científicas.

Se tomó el acuerdo de iniciar la publicación de *Current Anthropology*, una revista abierta a los antropólogos de todo el mundo. Sabemos que actualmente se están circulando las invitaciones y que éstas suman para España y Portugal cerca del medio centenar. Papel destacado en esa obra de atención a Europa y de difusión, ha tenido el director de investigaciones de la Fundación, doctor Paul Fejos, del que nos consta su gran afecto a España, que se reflejó con las especiales atenciones que con los representantes españoles se tuvieron en Wartenstein, y así, el discurso de gracias en nombre de los antropólogos invitados, ante el doctor Wenner Green se pronunció en español por el profesor Pericot.

J. MALUQUER DE MOTES.

V CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS
PREHISTÓRICAS Y PROTOHISTÓRICAS, HAMBURGO, 1958.

Los días 24 a 30 del pasado mes de septiembre se reunió en Hamburgo el V Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, por acuerdo tomado en el IV Congreso, celebrado en Madrid en 1954. (Cf. ZEPHYRVS V, 226.) Del éxito del Congreso dará una idea la cifra de 661 congresistas que figuraron en el programa oficial, a la que deben añadirse otros muchos investigadores cuya inscripción no alcanzó el programa, pero que asistieron y leyeron sus comunicaciones.

El Congreso se desarrolló dividido en VIII secciones y varias subsecciones, que abarcaban desde los problemas de pura metodología (Sec. I), hasta la época de los Vikingos y Eslavos. (Sec. VII.) El trabajo de estas secciones se desarrolló en las aulas de la Universidad de Hamburgo. Por primera vez en estos Congresos se organizó una VIII Sec., dedicada a los problemas etnológicos y arqueológicos de fuera del Antiguo Continente, que actuó en los locales del Museo de Völkerkunde und Vorgeschichte.

La organización modélica del Congreso estuvo a cargo de una nutrida comisión de colegas alemanes, en la que se hallaban representadas todas las primeras figuras de la investigación. Los doctores Bersu y Dehn, Presidente y Secretario, respectivamente, fueron el alma del Congreso.

Señalemos como detalle significativo la amplia representación española que acudió a Hamburgo, en la que no faltaron todos los profesores universitarios españoles de la especialidad y una nutrida representación de los Museos Arqueológicos, lo cual nos muestra la actual vitalidad de nuestros estudios en España.

Destaquemos concretamente la representación del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca, con el Profesor Blázquez Martínez, y la Institución "Príncipe de Viana", de la Diputación Foral de Navarra, representada por el Profesor Maluquer de Motes, que en nombre de aquella Institución presentó al Congreso el segundo volumen dedicado a las excavaciones de Cortes de Navarra.

El único inconveniente de este gran Congreso, que ya notamos en el celebrado en Madrid, es la imposibilidad de poder seguir todas las comunicaciones que nos interesaban, pero si ello puede suplirse parcialmente cuando se publiquen los extractos de las mismas, fué verdaderamente un éxito el aspecto humano del Congreso y la finalidad de fomentar la relación directa y los lazos personales entre los investigadores fué ampliamente lograda.

Entre las publicaciones distribuídas en el Congreso figuran *Neue Ausgrabungen in Deutschland*, denso volumen de memorias de excavaciones, y un fascículo de *Ausgrabungen und Fund* (III, 4/5), dedicado a los congresistas. De gran utilidad para suplir las dificultades bibliográficas debidas a las circunstancias de los últimos años fué el reparto de una publicación en alemán sobre *Archaeologischen Forschungen in Polen*. Señalemos también la aparición, coincidiendo con el Congreso, del primer volumen de la *Bibliografía del Paleolítico y Mesolítico*, publicado bajo la dirección del Profesor Vaufrey, y la apa-

rición de numerosos fascículos nuevos de los *Inventaria* y *Archeológica*, entre los que por desgracia no hemos visto ninguno de materiales españoles, lo que no queremos silenciar, para llamar la atención de quienes tomaron a su cargo la responsabilidad de realizarlos. Esta lamentable ausencia de la colaboración española debe ser subsanada inmediatamente, revisando si es preciso los anteriores acuerdos.

Antes y después del Congreso se realizaron importantes excursiones científicas, que dieron a conocer a los participantes no sólo la riqueza arqueológica de Alemania, sino el verdadero milagro de la recuperación alemana, por tantos conceptos digna de tenerse en cuenta como modelo. Intercalada en los días del Congreso tuvo lugar la excursión a las excavaciones del poblado de Feddersen-Wierde y a las fortificaciones de Heidenschanze, dos yacimientos excavados con todos los adelantos de las técnicas más exigentes y con una amplitud de medios y colaboraciones como no podemos soñar siquiera en nuestros países.

Al finalizar el Congreso se tomó el acuerdo de celebrar su próxima sesión el año 1962, en Roma, nombrándose Presidente al Profesor Blanc.

Toda la organización del Congreso fué perfecta y sumamente cuidada hasta en sus mínimos detalles, desviviéndose las instituciones oficiales y nuestros colegas en hacernos agradable la estancia en Hamburgo. Sería interminable la lista de atenciones y agasajos con que nos obsequiaron. Recordemos tan sólo el inolvidable paseo vespertino a bordo del "Jan Molsen", con que fuimos obsequiados por el Ministerio del Interior.

No queremos cerrar estas líneas sin manifestar nuestra más sincera felicitación a nuestros colegas alemanes y en particular a la comisión organizadora del Congreso, por el rotundo éxito conseguido.—J. M. DE M.

REUNION EN NAMUR DEL CONSEJO PERMANENTE DE LOS CONGRESOS INTERNACIONALES DE CIENCIAS ANTROPOLOGICAS Y ETNOLOGICAS

Se reunió dicho Consejo el pasado septiembre, en Namur (Bélgica), con objeto de preparar el VI Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, que ha de reunirse en París en 1960. Presidió el profesor Vallois, el cual sucede al fallecido profesor Rivet, en la presidencia de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, además de desempeñar la presidencia del Congreso.

Se tomaron importantes acuerdos para la preparación del Congreso de París, que puede preverse ya como un éxito, así como para la buena marcha de los proyectos de la Unión. Asistieron, entre muchos otros representantes, los profesores Heine Geldern, Sergi, Bosch Gimpera, Leroi Gouran, Birket Smith, Champion, Termer, Potemkin, Smets, Kidder, Ehegastner, Sauter, etc. Representando a España se hallaban los profesores Alcobé y Pericot.

El comité español se completó, quedando ahora formado por los señores Alcobé, Pericot, Caro Baroja, Pérez de Barradas, Fusté y Pons.—L. P.

I CONGRESO NACIONAL PORTUGUES DE ARQUEOLOGIA. LISBOA, 1958.

Del 15 al 20 del pasado mes de diciembre se celebró en Portugal el I Congreso Nacional, consagrado a la memoria del gran arqueólogo portugués José Leite de Vasconcelos, en ocasión del centenario de su nacimiento.

Un centenario de esta categoría requería, ciertamente, una conmemoración digna de la gran personalidad de Leite, sin duda una de las más grandes figuras de la investigación arqueológica peninsular, y la idea de un Congreso había madurado entre nuestros colegas portugueses como la más adecuada, recogiendo el Doctor Manuel Heleno, Profesor de la Universidad de Lisboa, que por su categoría de Director del Museo de Belém puede considerarse como el directo sucesor de la obra de Leite. La comisión organizadora del Congreso, en la que figuraron las más ilustres personalidades lusitanas, fué presidida por el Doctor Joao Pereira Díaz, Director de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Coimbra, y actuó de Secretario el Doctor Don Fernando de Almeida.

Una serie de dificultades no imputables a la Comisión organizadora motivaron la necesidad de organizar el Congreso en brevísimo tiempo y en unas fechas desusadas, sin embargo el Congreso tuvo un éxito que nos complacemos en señalar, puesto que al mismo acudieron todos los investigadores portugueses sin excepción, que cultivan los campos en los que Leite de Vasconcelos sobresaliera. Buena parte de este éxito debe atribuirse a la dinámica actividad del Secretario general, Doctor Don. Fernando de Almeida, al que queremos felicitar sinceramente y agradecer todas las atenciones extraordinarias que tuvo con nosotros.

Aparte de los participantes nacionales fueron convidados al Congreso algunos profesores extranjeros. Figuraron entre ellos el Profesor Sbyszewski, Abbé Roche, Señora Leisner, Doctor Grünhagen, Lambrino, etc. Entre los españoles, el Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca estuvo representado por su Director, Profesor Maluquer de Motes, y su Secretario, Profesor Blázquez Martínez; la Universidad de Madrid, por los profesores García y Bellido y Almagro; habiéndose adherido al Congreso, al que por razones imperiosas no pudo acudir, el Profesor Navascués. También se adhirió al Congreso el Profesor Pericot, de la Universidad de Barcelona, retenido en aquellas fechas en Mallorca, por la reunión internacional de la Fundación Bryant, convocada con anterioridad.

Sería largo de enumerar las ciento cincuenta comunicaciones presentadas, cuya edición en breve habrá de constituir una gran aportación a los estudios arqueológicos portugueses, nos limitaremos a señalar que los participantes españoles, gentilmente invitados, quisieron contribuir también con comunicaciones y así el Profesor García y Bellido dió cuenta del recientísimo descubrimiento de un nuevo sarcófago romano en Córdoba. Almagro expuso sus puntos de vista sobre *Conexiones mediterráneas de la cultura dolménica andaluza*; Blázquez Martínez, sobre *Marte en la epigrafía lusitana*, y el que suscribe dió cuenta al Congreso, con la expresa autorización del Profesor Juan de Mata Carriazo, de la Universidad de Sevilla, del reciente *Descubrimiento de las joyas tartésicas del Carambolo y el resultado de las excavaciones practicadas en dicho yacimiento*, en las que el Profesor Maluquer de Motes pudo tomar parte por graciosa invita-

ción de los colegas sevillanos. La novedad y belleza de las joyas y los riquísimos materiales cerámicos, totalmente desconocidos en la Península, causaron honda impresión en los congresistas, por la amplitud de perspectivas que abren a la futura investigación del tema tartesio y que fueron rápidamente subrayadas por el comunicante.

Durante los días del Congreso las atenciones y agasajos a los congresistas por parte de las autoridades lusitanas y de nuestros colegas, fueron sin número. El tiempo, lluvioso y frío, impidió, sin embargo, el pleno goce de estos días lisboetas, en particular en las excursiones previstas. Con la realización de este I Congreso Nacional, Portugal ha sentado un precedente fecundo, que deseáramos ver pronto repetido.

Al tiempo que agradecemos sinceramente a la Comisión organizadora la invitación y atenciones de que fuimos objeto, queremos repetir nuestra afectuosa y sincera felicitación a nuestros colegas lusos, por el gran éxito alcanzado.—J. M. DE M.

* * *

EL PROFESOR DR. JUAN MALUQUER DE MOTES, A LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

En virtud de concurso de traslado, el catedrático doctor don Juan Maluquer de Motes y Nicolau, fundador del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca y de esta revista ZEPHYRVS, ha sido nombrado Profesor de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, a la que quedará incorporado a partir del próximo mes de enero de 1959. La nueva dirección del Profesor Maluquer de Motes es la siguiente: *Instituto de Arqueología*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Barcelona.

* * *

DOS NUEVOS CATEDRÁTICOS DE ARQUEOLOGIA

Han sido nombrados catedráticos de Arqueología, Epigrafía y Numismática, en virtud de oposiciones realizadas, los Doctores Don Antonio Blanco Fréijeiro y Don Gratiliano Nieto Gallo, para las Universidades de Sevilla y Murcia, respectivamente. La revista ZEPHYRVS, al felicitar a los nuevos profesores, se congratula, asimismo, por el hecho de que por vez primera se provean las cátedras de Arqueología de Sevilla y Murcia, Universidades situadas precisamente en dos de las zonas más ricas, interesantes y poco sistematizadas de la Península.

Bibliografía

MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J. El "El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico II". Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana. *Excavaciones en Navarra VI*, Pamplona, 1958, 154 págs. con 43 figs. más LIII láminas, 2 en color.

Con motivo del Congreso internacional de Ciencias Protohistóricas y Prehistóricas celebrado en Hamburgo, la Institución "Príncipe de Viana" de la Diputación Foral de Navarra, ha publicado este impresionante volumen segundo, del estudio crítico realizado por el Servicio de Excavaciones, bajo la dirección del profesor don Juan Maluquer de Motes, quien publicó también en 1954, y con motivo de la reunión en Madrid del mismo Congreso, el primer volumen de esta obra.

El tomo está dedicado íntegramente al estudio minucioso y pormenorizado de los problemas de la estratigrafía compleja del poblado de Cortes, del que se nos ofrecen tres importantes secciones con un desarrollo lineal de 145'64 metros. Estas secciones, reproducidas en el libro a la escala de 1/40, permiten seguir hasta el mínimo detalle el desarrollo de las superposiciones de los respectivos poblados o reconstrucciones. Jamás en ningún yacimiento hispano se ha conseguido nada semejante, tanto por la extraordinaria extensión que suponen las secciones como por su potencia que alcanza hasta más de cuatro metros de niveles arqueológicos.

Las secciones se van describiendo minuciosamente por sectores, cuyas signaturas

permiten situar inmediatamente sobre el plano del poblado la posición exacta del punto analizado. Dos fragmentos de estratigrafías en color representan un intento interesante que deberá repetirse con fotos directas para obtener un colorido más real.

Aunque el libro se dedica exclusivamente al comentario estratigráfico, su autor, según una norma que hemos visto en todos sus últimos trabajos, añade, en capítulos separados muy ricos en sugerencias, una serie de aspectos de la vida del poblado con su intento de reconstrucción histórica (Capítulo VIII) o se comentan algunos elementos culturales, como la casa, los morillos o la metalurgia (Cap. VII). En cuanto a la metalurgia es interesante observar la pujanza en todos los niveles de la del bronce, documentada en numerosas series de moldes de fundición, con la particularidad de que hasta el momento los moldes no pertenecen a la fundición de armas, al contrario de lo que sucede en numerosos poblados de la propia cuenca del Ebro. El uso del hierro normal desde la fase PIa queda documentada la forja del mismo en el propio hematites, acarreados sin duda para ser beneficiados.

Una de las novedades más interesantes que ofrece este tomo en relación al anterior es la comprobación realizada a última hora y sin que haya podido aún obtener la visión amplia que se desea, de que el poblado estuvo cerrado por un muro de adobe, verdadera muralla constituida por tres paramentos adosados, alcanzando una potencia total de más de dos metros. En relación con esa muralla se ofrecen problemas

no resueltos aún, puesto que fué descubierta únicamente durante los días finales de la última campaña de excavaciones realizada.

En conjunto este tomo, junto con el anterior, constituyen una monografía ejemplar de una excavación que sería de desear se aplicara en cuanto a metodología de exposición a otros tantos yacimientos excavados de los que apenas nada nos dicen las respectivas memorias. Este libro tiene la enorme ventaja de presentarnos objetivamente el yacimiento de tal modo que el lector puede por sí mismo intentar seguir el proceso de población de Cortes y formar su propio juicio. El autor da los datos y hace sugerencias, no impone su interpretación, que el lector queda en libertad de no compartir y elaborar la suya propia. Es, por consiguiente, un tipo de libro que no envejece y una de las formas más interesantes de "conservar" el yacimiento excavado para el futuro.

La presentación pulcra y bella, la riqueza de ilustración y de datos le hacen totalmente necesario al investigador de la antigüedad, al prehistoriador, al arqueólogo y al público en general. Felicitamos sinceramente a la Diputación Foral de Navarra por esta bella obra.—J. M. BLAZQUEZ

MALUQUER DE MOTES, Juan, *Excavaciones en el Cerro del Berrueco. Acta Salmantica*. Serie de Filosofía y Letras. Tomo XIV, n.º 1. Salamanca, 1958, 124 págs. con 24 figs. más XXVI láms.

En la serie de Filosofía y Letras de *Acta Salmantica*, publica la Universidad de Salamanca este trabajo del Director del Seminario de Arqueología de la Universidad sobre las excavaciones realizadas en el Cerro del Berrueco, yacimiento del final de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro mencionado por toda la bibliografía arqueológica desde hace medio siglo y prácticamente desconocido.

El autor, después de varios años de prospecciones y excavaciones, considera que el nombre de Berrueco no puede aplicarse a un solo yacimiento arqueológico, sino a una gran unidad geográfica en la que ha individualizado yacimientos de épocas distintas,

correspondiendo sin embargo a un fenómeno único de población humana.

El cerro del Berrueco, cerro testigo, rico en fuentes y arbolado, constituye una zona de concentración humana en diversas épocas. La población más antigua localizada se sitúa en el poblado de "La Mariselve", situado fuera del cerro del Berrueco, en el cerrillo denominado el Berroquillo. Se trata de un poblado de comienzos de la Edad del Bronce y de tradición indígena, que lentamente se desplaza hacia lo alto del Berrueco a fines del primer milenio antes de Cristo.

Un segundo poblado, situado ya en lo alto del Cerro del Berrueco, corresponde a la edad del Bronce tardía y se caracteriza por el uso de cerámicas decoradas con incrustación de pasta blanca o roja por la conocida técnica del Boquique. Esta población entra en contacto con los invasores ya indoeuropeos de la cerámica excisa y fundidos ambos elementos se amurallan en lo alto del Cerro en el poblado llamado de "Carcho Enamorado".

Hacia fines del siglo VI a. C., el poblado es incendiado y abandonado por sus moradores que ahora construyen en el llano, al pie del cerro varios poblados (Los Tejares, Santa Lucía), al compás de la influencia creciente de una nueva población procedente de zonas más orientales relacionadas con la cultura del área de Las Cogotas. El autor pone en relación a estos cambios con el cambio de la antigua economía pastoril de cabrío con el incremento de una economía ganadera de vacuno que caracteriza la meseta occidental a mediados del primer milenio.

Cuando el poblado alto, que el autor paraleliza con el nivel inferior del castro abulense de Sanchorreja, se abandona, queda el antiguo recinto como lugar de refugio y posiblemente sede de algún culto, conservando un cierto carácter sagrado.

El autor apoya sus conclusiones en análisis minuciosos de los materiales que describe procedentes unos de sus propias excavaciones y otros recogidos por el padre Morán o de las colecciones Ibáñez y Pérez Olleros. — J. M. BLAZQUEZ.

WHEELER, Sir MORTIMER y RICHARDSON, K. M.: *Hill Forts of Northern France*. R. of the Research Committee of the Society of Antiquaries of London. N.º XIX. Oxford Univ. Press. Londres, 1957. 230 páginas, 35 figs., 50 láms.

He aquí un nuevo libro escrito por los arqueólogos ingleses acerca de la arqueología francesa. Inútil sería dar a conocer a los lectores de esta revista la personalidad de Sir Mortimer Wheeler, bajo cuya dirección sale a luz esta publicación. Sus trabajos de arqueología de campo han sido un ejemplo a seguir; sus síntesis muestran su capacidad de expresar los resultados de largos años de estudio, en pocas y fáciles palabras; por si fuera poco su tarea divulgadora, a la que se ha entregado en los últimos años, le han hecho una figura popular a la televisión, a la prensa y a la radio de Inglaterra.

En 1937 se había coronado la excavación de uno de los más famosos yacimientos arqueológicos del Sur de Inglaterra: Maiden Castle, en el Dorset. Las campañas seguidas durante cinco años habían formado, bajo la dirección de Wheeler, a gran número de jóvenes arqueólogos de las Islas Británicas. Al terminar, cada uno de ellos estaba en condiciones de llevar por su cuenta una excavación en yacimientos de envergadura.

Maiden Castle había ido probando los íntimos contactos de las costas del Sur de la isla, durante el período entre el siglo III a. C. y el I d. C., con la península de Bretaña y regiones limítrofes. Llegó, pues, el momento de ensanchar los conocimientos proporcionados por aquel yacimiento, yendo a las fuentes originarias de los pueblos que sucesivamente se habían implantado en aquellas zonas de los Downlands, en época precesariana y durante la conquista romana.

Una serie de prospecciones previas, entre 1936 y 1937 llevadas a cabo por varios colaboradores de Wheeler, en el continente, desde el canal de la Mancha hasta las costas del Atlántico, demostró las concomitancias de los tipos de fortalezas en colinas defendidas por sus abruptas pendientes,

asignadas al pueblo Véneto, con los tipos que se encontraban en las costas del S. O. de Inglaterra y podían atribuirse al mismo pueblo.

Tomando por base la ingente lista de establecimientos de este tipo, reseñada en la dispersa bibliografía francesa, después de localizar cada uno de ellos y levantar plantas y secciones de los mismos se había obtenido un inventario de tal categoría que era suficiente por sí mismo para permitir escoger alguno de los yacimientos como punto de referencia, mediante excavación apropiada.

Se trataba de determinar el carácter de los sistemas defensivos, su fecha y la duración de establecimiento en cada uno de ellos. Por este motivo las excavaciones se limitaron a efectuar trincheras perpendiculares a las líneas de defensa, a descubrir las puertas y a examinar de una manera general las pruebas que indicasen la intensidad del poblamiento.

Las excavaciones de comprobación se realizaron en cinco fortalezas, con cuidado especial, cuyos resultados sentaron las bases para el establecimiento de tres tipos diferentes, relacionados y cotejados, mediante las crónicas, con las campañas cesarianas. Los yacimientos escogidos fueron: 1) La fortaleza de Artús en Huelgoat (Finistère), situada en una zona, la de los Osismi, con fortificaciones simples, mostrando ésta, en cambio—con sus dos líneas de defensa—, el origen de los oppida plurivallados de Inglaterra. 2) Le Châtellier, Le Petit Celland (Manche), en territorio de los Venelli, cerca del de los Ambibarii, con tipos semejantes al anterior. 3) Kercaradec (Penhars, S. Finistère), dentro de la zona de los Veneti, de pequeña extensión y multivallata, versión continental de las fortalezas que del Sur de la costa bretona alcanzan hasta Cornualles. 4) Le Camp du Canada (Fécamp, Sena Inferior), dentro del área tribal de los Belgas Caleti, en la Normandía costera, con su gran defensa en terraplén, su entrada en ángulo y su foso de fondo plano, es totalmente un tipo distinto. 5) Le Châtellier de Duclair (Sena y Sena Inferior), en territorio de los Belgas Velocasses, de aspecto mucho más complejo que

el anterior, si bien incorpora los elementos propios de aquél.

Además del estudio de los materiales procedentes de tales excavaciones, la obra de Wheeler y Richardson recoge gran cantidad de materiales no clasificados, procedentes de los museos franceses, para completar su visión del tema.

Aylwin Cotton estudia, como complemento en un Apéndice, los "Muri Gallici", que han quedado ampliados con dos ejemplos dados por Wheeler en Bretaña francesa y en Normandía.

A pesar de que las excavaciones se realizaron antes de la segunda guerra, la obra de Wheeler y Richardson no ha aparecido hasta muy recientemente. Los materiales sufrieron en el interín serios daños, pero las notas adicionales tomadas en fechas posteriores sirvieron para poner en orden las anteriores. Los diarios de excavación quedaban intactos y lo que más había sufrido fué el trabajo realizado en museos (notas y dibujos).

De todos modos, en este aspecto la obra representa el mejor elenco de materiales dispersos que jamás habían sido publicados.

Los planos y secciones son de inmejorable calidad, del mismo tipo que los levantados en Maiden Castle; el dibujo de los materiales es claro, y las fotografías de la excavación—a pesar de haber sido tomadas antes de la guerra en la mayoría de los casos—muchas publicaciones actuales la quisieran para sí. La publicación de la University Press de Oxford es impecable.—
A. ARRIBAS.

COPLEY, GORDON J.: *An Archaeology of South-East England*. 324 págs., 42 figs., 28 láms. Phoenix House Ltd. Londres 1958.

La aparición de una obra de la envergadura que este título representa es siempre bien acogida si viene respaldada por una de las firmas consagradas ya en la arqueología inglesa. Es de todo punto imposible manejar con tino la enorme masa de bibliografía que representan los estudios arqueológicos del Sudeste de Inglaterra si no se ha consagrado a ella toda una vida de

experiencia de campo y de trabajo de laboratorio. Pocos nombres podrían escogerse para una obra de este tipo.

Y no creo que entre ellos estuviera el del autor del libro que se reseña aquí. Copley es autor de una obra titulada "The Conquest of Wessex in the Sixth Century" y de otra bajo el título de "Going into the past", ambas consagradas a llevar al público en general por el camino de la arqueología. Este fin lo consiguió plenamente en ambas obras y lo consigue también en ésta. Pero que nadie espere nada nuevo.

Se trata de un trabajo laborioso y paciente de biblioteca, en que las enseñanzas de los especialistas han sido bien dirigidas y se presentan claras al lector que intente adentrarse fácilmente por los caminos de la arqueología, hallando los escollos vencidos de antemano por Copley.

De este punto de vista, y no es otro el propuesto por el autor, la obra es de un gran valor y está realizada con un serio sentido de responsabilidad y de conocimiento de la psicología de aquellas personas a que va destinada. Posiblemente el capítulo más interesante sea el denominado "El aficionado y la arqueología", que puede complementarse con el apartado sobre "El estudio de una localidad", en los cuales Copley se manifiesta como un consumado sintetizador de las ideas de Wheeler, Childe, Piggot, Crawford y tantos otros excavadores de campo.

Sigue a continuación un resumen logrado acerca de la estructura del Sudeste de Inglaterra, que viene a representar los condados de Londres, Kent, Sussex, Surrey, Hampshire, Berckshire, Hertfordshire, Middlesex, Essex y parcialmente los condados de Oxfordshire, Buckinghamshire y Bedfordshire; de ellos se estudian también los cambios climáticos, de vegetación y de elevación, desde el Paleolítico hasta la actualidad.

Sucesivos capítulos tratan de los períodos prehistóricos y protohistóricos, en un sentido clásico, dando paso a la conquista y colonización romana y alcanzando hasta el período sajón. Se tiene especial cuidado en describir los restos visibles: fosos y terra-

plenes, fortificaciones, santuarios, poblados, minas, caminos, etcétera, que son, en general, los temas de interés para los aficionados.

Muy importante contribución al tema propuesto es la lista de palabras de origen antiguo sajón que deben ser conocidas por los arqueólogos de campo, dándose su significado y el área de dispersión de dichas palabras, así como sus variantes.

Una buena parte del libro está dedicada a catalogar de una manera sucinta pero eficiente los monumentos de la región estudiada. Las localidades se sitúan por orden alfabético dentro de cada condado y el punto de interés de la misma queda localizada con la referencia a las hojas del Ordnance Survey (Servicio Catastral).

Un catálogo exhaustivo hubiera estado fuera de lugar en una obra dirigida a los aficionados y hubiera sido por demás de un trabajo ímprobo localizar hallazgos casuales de hachas pulimentadas o de cerámica aislados. Por ello únicamente los hallazgos aislados se señalan en cuanto son fuente documental de primer orden. Asimismo también hubieran estado fuera de lugar las referencias bibliográficas de cada uno de los hallazgos.

Las fotografías son buenas, pero escasas para una obra de divulgación. No faltan las consabidas y clásicas de J. K. St. Joseph. Los mapas y gráficos son aprovechables, simplemente.

En resumen, una obra con todos los ingredientes para atraer la atención del aficionado y guiarle en sus primeros pasos. Gloria TRIAS.

MATTINGLY, H. *Roman Imperial Civilization*. Londres, 1957. Edward Arnold (Publishers) Ltd. 312 págs., 8 láms., cuatro mapas.

El libro de Mattingly es uno de los más interesantes que se han escrito últimamente sobre el Imperio Romano. El autor es uno de los mejores técnicos en Numismática antigua y después de una serie grande de estudios monográficos sobre su especialidad, acomete la tarea de ofrecer al lector una excelente

obra de síntesis sobre la Civilización Imperial Romana. Este libro puede considerarse como las conclusiones de sus continuos y profundos estudios sobre moneda imperial romana. Con el libro de Mattingly se está ante una obra de gran originalidad, en la que se enfocan los problemas desde ángulos nuevos, utilizando como fuente primordial materiales a los que generalmente prestan menos importancia los historiadores que a las fuentes literarias. Con esto el autor se sitúa en la tradición de los grandes especialistas ingleses en Numismática, que utilizan esta ciencia como fuente de primer orden para investigar y reconstruir un período histórico determinado. De este modo el enfoque a los problemas del Imperio Romano que ha dado Mattingly al mismo tiempo de plantearse de manera nueva al lector, están presentados con un gran realismo y vigor; sirve para completar notablemente las monografías que se basan principalmente en las fuentes literarias o epigráficas. A este hecho se debe el que el libro del gran numismático sea de una gran frescura, amenidad y profundidad: todo ello envuelto en un estilo fluido y transparente, de modo que las páginas se leen sin sentir, quedando el lector prendido del hilo del pensamiento de Mattingly. Otra de las grandes innovaciones del presente libro ha consistido en no hacer una historia del Imperio Romano, sino, como muy bien indica el título, de la Civilización Imperial, lo que ha permitido al autor centrar su estudio en aspectos fundamentales, como el ejército, la vida privada y social, la economía, la religión y filosofía, la literatura, el arte, etc. Los primeros capítulos son propiamente introductorios, ambientan al lector. En la introducción expone el autor sus puntos de mira sobre el tema. Todos los capítulos son de una gran originalidad; Mattingly ha unido admirablemente la sencillez en la exposición con una gran profundidad en el tema, tal vez sean los mejores los dedicados a la religión, a la vida económica, al arte y al ejército.

Los editores han presentado un libro que está a la altura del contenido, de impresión muy pulcra, tipología atractiva y láminas excelentes y muy bien seleccionadas.—J. M. BLAZQUEZ.

SHOPPA, H. *Die Kunst der Römerzeit in Gallien, Germanien und Britannien*. 66 páginas, 140 láms. Deutscher Kunstverleg.

El presente libro responde a un prototipo muy en boga en la actualidad. El mérito principal reside en las excelentes y numerosas reproducciones de las principales obras de arte romano de Gallia, Germania y Britania. La selección de fotografías está hecha con muy buen criterio, habiéndose elegido en las 140 láminas las verdaderamente significativas de los tres países. No sólo se reproducen obras maestras de esculturas y arquitectura, sino también artes menores, como cerámica, vidrios, joyas, pintura, mosaicos, etcétera., con lo que se logra dar una idea muy completa del arte en estas regiones bajo el Imperio Romano. El libro de Shoppe puede considerarse un buen elenco de las principales muestras artísticas del arte romano en estas regiones. Su importancia radica ya en el tema elegido, pues se estudia un arte romano distinto en sus realizaciones concretas del de Italia y del existente en cualquier región del Mediterráneo. En este aspecto el presente libro llena un vacío, dentro de la Historia general del Arte Antiguo, al presentar un arte romano profundamente influenciado por la fuerte personalidad de los artistas indígenas.

Las primeras páginas se dedican a una breve síntesis del arte en cada una de estas naciones, centrandó el análisis artístico en las obras maestras reproducidas en las láminas. Cada una de éstas, en una segunda parte, se explica brevemente, señalando la fecha a la que pertenece e indicando la bibliografía fundamental sobre cada una. A continuación de esta segunda parte van dos páginas dedicadas a explicar al gran público algunas particularidades con que se encontrará el lector. Sigue un cuadro en que se señalan en cada emperador los hechos artísticos o políticos especialmente relacionados con estos países y una página de bibliografía fundamental.

El libro de Schoppe está dedicado al gran público, pero por selección, alta calidad y abundancia de las piezas reproducidas puede perfectamente figurar en la biblioteca de los técnicos en la materia.—J. M. BLAZQUEZ.

THOUVENOT, E. M. *Maison de Volubilis: Le palais dit de Gordien et la Maison a la mosaïque de Vénus*. *Publications du service des antiquités du Maroc*. Rabat, 1958, 86 págs., XXIV láms., nueve figuras intercaladas.

Esta excelente monografía está dedicada a estudiar dos de las mansiones más importantes de Volubilis, el llamado palacio de Gordiano y la casa del mosaico de Venus. La primera toma el nombre de una inscripción descubierta en 1921. Se trata de una gran *domus* perteneciente al Estado, con baños, de extensión considerable, 69 m. de fachada y 74 m. de fondo, excavada, en parte, por L. Châtelain y recientemente por Thouvenot, que ha juzgado, con gran acierto, ofrecer una exhaustiva monografía del palacio. El autor revisa detenidamente cada parte de la gran mansión, los pórticos, la casa propiamente dicha, las dependencias, las termas y aspectos tan fundamentales dentro de ellas como la canalización. Todo está explicado y analizado con gran lujo de detalles, mapas y croquis, que contribuyen notablemente a esclarecer el texto y resolver los problemas planteados. El autor maneja una selecta bibliografía sobre todos los aspectos relacionados con el tema suyo, que contribuye a dar gran valor al volumen. La segunda parte, consagrada a este palacio, está dedicada a conocer el edificio primitivo y a seguir sus transformaciones posteriores.

La casa del mosaico de Venus es el tema de la segunda parte. Esta mansión, por la mayor abundancia de material que ha dado, se presta a un análisis más minucioso, más completo, más variado, del tema. Comienza Thouvenot por realizar un estudio de la casa, habitación y termas, para centrar su atención principalmente en los mosaicos y en los bronceos, en los que el autor ha podido manifestar un profundo dominio del tema, con un excelente manejo de la bibliografía.

El libro de Thouvenot es un magnífico ejemplo para estudios similares. Para Hispania, libros como este son fundamentales, por el parentesco de las construcciones del Norte de Africa con las de las Tarraconensis y Bética.—J. M. BLAZQUEZ.

MEZQUIRIZ DE CATALAN, M. Angeles. *La excavación estratigráfica de POMPELO, I Campaña de 1956*. Diputación Foral de Navarra, "Institución Príncipe de Viana". Excavaciones en Navarra, tomo VII, Pamplona, 1958, 320 págs. con 147 figuras. más XXVII láminas. 350 ptas.

En la importante serie de "Excavaciones en Navarra", que refleja la actividad arqueológica de la Diputación Foral de Navarra a través de la *Institución Príncipe de Viana*, aparece este tomo VII, dedicado al análisis de las excavaciones practicadas en el subsuelo de Pamplona, por la directora del Museo de Navarra, Srta. M. A. Mezquiriz en 1956.

Pamplona, la antigua ciudad vascona conocida por las fuentes griegas y latinas, carece de restos antiguos monumentales visibles, y a pesar de que en diversas ocasiones se han efectuado hallazgos romanos, desconocemos su verdadera estructura urbana.

Pamplona ofrece problemas históricos no resueltos. La tradición literaria antigua la considera como ciudad de Pompeyo por antonomasia, pero es curioso que sean precisamente textos geográficos y no históricos los que relacionan la ciudad con el general romano. En todo caso, la topografía presupone la existencia de un núcleo anterromano de población antigua.

Las excavaciones orientadas a conseguir una primera visión del desarrollo histórico de la ciudad romana, se llevaron a cabo con el más exigente método estratigráfico y alcanzaron pleno éxito, mayor aun del que cabía esperar de un área reducida a un rectángulo aproximado de 22'50 metros por 9 metros, situado en terrenos del Arce-dianato de la Catedral, junto a los muros de la misma.

Los materiales recogidos han sido numerosos, y la feliz coincidencia de afectar en parte el trazado de una calle antigua, ha permitido una minuciosa interpretación de los estratos históricos.

En conjunto VII estratos con varios niveles menores en alguno de ellos. El I y II poseen escaso interés. En el primero se des-

cubrió una necrópolis tardomedieval posterior a la construcción de un muro románico. Los estratos III al VII son de época romana, el más antiguo fechable en la primera mitad del siglo I imperial. El estrato IV parece corresponder a una reconstrucción que a juzgar por los materiales cabría suponer del siglo III, y a pesar de la escasez de datos, la autora se siente inclinada a relacionar esta reconstrucción con alguna de las bien conocidas invasiones de pueblos bárbaros del siglo III.

Los datos estratigráficos, por consiguiente, no confirman la atribución de la ciudad a Pompeyo, pues el estrato inferior fechado por la autora en el siglo I imperial se apoya en la tierra virgen, de lo que puede deducirse que en el lugar concreto de la cata no hubo construcciones anteriores, lo que no quiere decir que éstas no aparezcan algún día en otra zona de la ciudad. Es evidente, sin embargo, que la zona afectada no estuvo urbanizada en época de Augusto.

Después de la minuciosa recogida de antecedentes que constituye el primer capítulo, y de la descripción general de la excavación (cap. II), se dedica un capítulo al estudio de cada uno de los sectores en que se dividió la excavación, haciéndose un detallado inventario descriptivo y clasificado de todos los materiales por estratos. En el capítulo VIII se intenta la valoración de los datos obtenidos en orden a la interpretación topográfica de Pompaelo y luego se dedican dos importantísimos capítulos, uno al estudio de la cerámica (guía cronológico) y otro a los restantes hallazgos.

El libro, magníficamente ilustrado con abundancia de plantas y secciones, constituye una obra de consulta necesaria para los sucesivos estudios de ciudades romanas peninsulares y por ello una aportación de primera calidad por cuanto por primera vez en España se obtiene una cronología relativa rigurosa de materiales romanos que podrá ser utilizada con provecho en otros yacimientos. El libro no agota, como es natural, el conocimiento de la Pamplona romana, pero constituye un paso gigantesco en orden a su perfecto conocimiento.—
J. MALUQUER DE MOTES,

BAYET, Jean: *Histoire politique et psychologique de la Religion Romaine*. París 1957, 334 págs.

Hacia falta un estudio que precisara las constantes políticas y psicológicas que han asegurado la unidad de la religión romana a través de todos los azares políticos y espirituales que ha sufrido. La obra de Bayet, muy clara y densamente, señala la trayectoria religiosa del mundo romano desde sus orígenes hasta la época imperial, haciendo una brillante exposición de los elementos religiosos que le proporciona la lingüística, la arqueología y la historia, así como el ambiente (político, urbano, rural y militar), logrando una perfección objetiva en la relación de dichos elementos.

En la primera de las cuatro partes de que se compone la obra estudia las bases étnicas y psicológicas de la Religión Romana a partir de la prehistoria, las distintas etapas de asentamiento de la civilización latina, las interferencias italoetrúscas con un interesante análisis de las dominantes de su mentalidad religiosa.

Expone en la segunda parte los marcos sociales de la antigua religión romana profundizando en el conocimiento del culto privado en el hogar y en la tumba, del culto público y sus distintas manifestaciones y de cómo estaba organizada la religión del Estado.

Objetos de la tercera y cuarta parte son, respectivamente, la religión de la Roma republicana, y la religión bajo el Imperio con minucioso detalle de todas las formas elementales del culto bajo una y otra época de gobierno, sus evoluciones, crisis, cambios y las influencias grecoorientales, concluyendo que la religión romana tiene un origen histórico.

La obra, muy bien documentada, con bibliografía abundante, nos da un concepto claro de que la evolución de la religión romana es no sólo un fenómeno político, sino también de civilización; a base de momentos políticos y psicológicos, Bayet ha trazado con gran precisión esta línea religiosa y el marco de exigencias políticas en que se ha desarrollado.—A. GARCÍA FRAILE.

WORMINGTON, H. M.: *Ancient Man in North America*. Denver Museum of Natural History. Popular series número 4, 4.º edición revisada 1957, 322 págs. 72 figs.

He aquí una nueva edición de un libro ya clásico en la prehistoria americana, que siempre hemos recomendado calurosamente a nuestros alumnos. En los últimos años la intensificación de las investigaciones sobre el hombre primitivo americano han acumulado tal número de nuevos datos que constantemente se abren nuevos horizontes y al parecer permiten empezar a perfilar lo que va a ser la visión futura de la historia primitiva de América, no tan distinta de la prehistoria del Antiguo Continente como venía admitiéndose.

Esta nueva visión no depende tanto de los hallazgos cada vez más numerosos, sino en buena parte del uso de métodos cada vez más depurados, aplicados en una asombrosa escala "americana", y del interés que adquieren hacia estos problemas, sectores cada vez más amplios de la investigación. A los pocos prehistoriadores americanos de hace sólo unos decenios, se opone la actual pléyade de investigadores que desde campos muy diversos, y en relación con los prehistoriadores europeos, contribuyen a su mejor conocimiento. La mayor relación entre sí, facilitada por las modernas comunicaciones, ha sido también fecunda en resultados. La mejor prueba es este manual, que constituye, en realidad, un magnífico libro, que contiene todo lo que interesa no sólo al público culto, al que va dirigido, sino incluso al prehistoriador no americanista, salvado el riesgo y a la par deseo de la autora y editores de que pronto pueda ser superado por nuevos hallazgos.

La multiplicación de éstos, contrariamente a lo que cabía temer, en lugar de estimular desafortadamente las concepciones fantasiosas en un deseo muy humano de conseguir rápidamente síntesis definitivas, ha espoleado la cautela y el rigor de un modo admirable, que desearíamos ver incluso en algunas obras de prehistoria europea, y este libro, concretamente, muestra que la prehistoria americana ha alcanzado de pleno su mayoría de edad.

Si realizar una síntesis no es nunca fácil, en el caso americano, laborando con materiales de yacimientos separados por centenares de kilómetros en cuanto a espacio y por grandes incertidumbres en relación al tiempo, es mucho más difícil. La autora ha extremado en todo momento el rigor y huye de lo subjetivo para exponer con precisión y claridad los datos de los yacimientos más importantes, y en los problemas candentes, como es por ejemplo el de la antigüedad del hombre en Norteamérica, se limita a resumir sus opiniones en

seis líneas para exponer que en su opinión no existen pruebas evidentes de la presencia del hombre en época pre-Wisconsin, sin que ello signifique que futuros hallazgos puedan hacer variar esa opinión. En el cap. VI (p. 249 y ss.) se expone la teoría clásica de la población a través del estrecho de Behring, puntualizándose con claridad las limitaciones e incertidumbres con que nos hallamos para poder establecer las necesarias etapas de avance. Un nutrido repertorio bibliográfico enriquece este utilísimo libro.—J. M. de M.